

GRADO EN ECONOMÍA

Curso 2013/2014

ANÁLISIS COMPARATIVO DE LOS MERCADOS DE TRABAJO DE FRANCIA Y ESPAÑA

Autor: Javier Serrano Martínez

Director: Jesús Ferreiro Aparicio

Fecha y firma: En Bilbao, a..... de 2014

VºBº DIRECTOR

VºBº AUTOR

Índice

| | | |
|------|--|----|
| I- | Análisis de los mercados de trabajo de España y Francia desde 1960 | 8 |
| II- | Análisis del impacto de la crisis de 2007 en los mercados de trabajo de España y Francia | 13 |
| | a. En función del género | 16 |
| | b. En función de la edad | 19 |
| | c. En función del nivel de estudios | 25 |
| | d. En función del sector de actividad | 32 |
| III- | Análisis de otras variables de interés en relación a los mercados de trabajo de estos países | 37 |

Índice de tablas, cuadros, figuras y gráficos

| | |
|---|----|
| • Tasa de crecimiento anual del PIB real..... | 8 |
| • Empleo | 9 |
| • Elasticidad del empleo respecto al PIB | 10 |
| • Tasa de paro | 11 |
| • Tasa de actividad | 12 |
| • Empleo | 13 |
| • Desempleo | 14 |
| • Variación PIB y Empleo España 2007 Base 100 | 15 |
| • Variación PIB y Empleo Francia 2007 Base 100 | 15 |
| • Tasa de paro por sexo | 16 |
| • Distribución por sexo de los desempleados en España | 17 |
| • Distribución por sexo de los desempleados en Francia | 17 |
| • Distribución por edad de los desempleados en España | 19 |
| • Distribución por edad de los desempleados en Francia | 19 |
| • Tasa de paro de los activos entre 15 y 24 años | 20 |
| • Tasa de paro de los activos entre 25 y 54 años | 21 |
| • Tasa de paro de los activos entre 55 y 64 años | 22 |
| • Distribución por grupos de edad del empleo en España | 23 |
| • Distribución por grupos de edad del empleo en Francia | 23 |
| • Distribución por nivel de educación de los activos en España | 25 |
| • Distribución por nivel de educación de los activos en Francia | 25 |
| • Distribución por nivel de educación de los parados en España | 26 |
| • Distribución por nivel de educación de los parados en Francia | 27 |
| • Tasa de paro de activos con educación preprimaria, primaria o secundaria | 27 |
| • Tasa de paro de activos con el bachillerato o educación secundaria no superior | 28 |
| • Tasa de paro de activos con educación superior | 29 |
| • Distribución por nivel de educación del empleo en España | 29 |
| • Distribución por nivel de educación del empleo en Francia | 30 |
| • Empleo por sectores en España | 32 |
| • Empleo por sectores en Francia | 32 |
| • Distribución por sectores del empleo en España | 33 |
| • Distribución por sectores del empleo en Francia | 33 |
| • Empleo en la Agricultura | 34 |
| • Empleo en la Industria | 34 |
| • Empleo en la Construcción | 35 |
| • Empleo en la Administración Pública | 35 |
| • Empleo en Servicios..... | 36 |
| • Tasa de paro de larga duración | 37 |
| • Composición del empleo en 2013 | 38 |
| • Empleo temporal | 38 |
| • Empleo temporal en porcentaje del empleo total | 38 |
| • Empleo a tiempo parcial en porcentaje del empleo total | 39 |
| • Empleo a tiempo parcial involuntario en porcentaje respecto al empleo a tiempo parcial total | 39 |

Palabras clave

Mercado Trabajo

España

Francia

Resumen

El principal objetivo de este trabajo es analizar las diferencias más significativas existentes entre los mercados de trabajo de España y Francia. Desde un punto de vista temporal, se ha actuado cronológicamente, comenzando en la década de 1960 para acabar con las consecuencias de la crisis económica de 2007 sobre los mercados de trabajo de España y Francia. Las principales variables estudiadas han sido el género, la edad, el nivel de estudios o el sector de actividad de los trabajadores así como un gran número de agregados macroeconómicos como la tasa de desempleo, la tasa de actividad o el grado de temporalidad en el empleo de ambos países. En relación a los resultados más destacados de este trabajo, se puede afirmar que tanto la economía española como su mercado de trabajo son más volátiles y pro cíclicos que los de Francia. Por otro lado, la reciente crisis económica ha afectado mucho más gravemente a Francia que a España, donde se han perdido más de 3.600.000 empleos. La existencia de estas diferencias señala claramente que las diferencias en el comportamiento del mercado de trabajo en España y en Francia no se deben exclusivamente a las diferencias en el crecimiento económico, sino a diferencias estructurales e institucionales propias de los respectivos mercados de trabajo nacionales.

Introducción

En la actualidad, uno de cuatro desempleados de la Unión Europea es español, cuando los ciudadanos españoles apenas representan un 10% del total de habitantes de la Unión. En cambio, este mismo ratio está mucho más equilibrado en el caso de nuestro vecino galo: Francia aporta el 11% de los desempleados de la Unión Europea y el 12% de la población. Además, la tasa de desempleo en Francia es del 10,8% ligeramente por debajo de la media europea (11%). La tasa de desempleo en nuestro país se encuentra a día de hoy en el 26,0% (dato correspondiente al primer trimestre de 2014). Si ya de por sí estos datos son abrumadores, la gravedad aumenta cuando se conoce que en el 2007 la tasa de paro de España y Francia era exactamente la misma: 8,3%.

La crisis económica iniciada en 2007 ha afectado a una gran parte del mundo y en especial a Europa. En nuestro continente, una de las principales secuelas de esta recesión es su terrible impacto en los mercados laborales de casi todos los países de la Unión. No obstante, las consecuencias de la crisis no han sido ni mucho menos homogéneas entre todos los países como bien demuestran los datos anteriores de España y Francia.

¿Cómo es posible que dos países vecinos, con culturas próximas, indicadores de desarrollo y niveles de riqueza parejos e incluso estructuras productivas similares, se comporten de forma tan divergente en materia de empleo? ¿Qué aspectos del mercado de trabajo presentan las principales diferencias? ¿Son estas diferencias persistentes o fruto de la coyuntura económica transitoria?

En mi opinión, el problema más grave al que se enfrenta España, y en menor medida la Unión Europea, es el desempleo. Las proporciones que ha alcanzado el paro son dramáticas y nunca antes en nuestro país habíamos tenido un número tan elevado de desempleados. Es por este motivo que he elegido este tema para el Trabajo de Fin de Grado, para conocer mejor las raíces del problema, para saber exactamente a que se está enfrentando nuestro país, en definitiva, cuál es la verdadera, y lamentablemente cruda realidad.

Para tratar de responder a las preguntas previamente anunciadas, se comenzará analizando el comportamiento de los mercados de trabajo de España y Francia desde una perspectiva de largo plazo, desde 1960. En un segundo lugar, se estudiará de forma pormenorizada el impacto de la crisis de 2007 en los mercados laborales de estos dos países, centrándonos en las variables género, edad, nivel de estudios y sector de actividad de los trabajadores. Finalmente, se presentarán otra serie de datos de interés acerca de estos mercados laborales.

Objeto del trabajo

Es importante destacar que este trabajo es puramente descriptivo, es decir, este documento busca exclusivamente presentar la realidad, en forma de datos, de los mercados laborales de España y Francia y en ningún momento busca esclarecer los motivos o las causas que han llevado a la situación actual. Este último aspecto podría ser, sin duda alguna, motivo de otro trabajo u otra investigación. En cualquier caso, un análisis sobre las causas de las diferencias entre los mercados de trabajo de España y Francia no tendría cabida si previamente no se conoce la realidad, en forma de datos, de ambos mercados. En este sentido, este documento sirve de marco para conocer la realidad empírica de las diferencias entre los mercados de trabajo de España y de Francia en los últimos 50 años. En relación a las posibles aplicaciones prácticas que este documento podría tener, resulta innegable que la hora de llevar a cabo políticas económicas encaminadas a corregir los desequilibrios existentes en el mercado de trabajo, es esencial disponer de un conocimiento profundo de la realidad y una información precisa y fiable. Y sin duda alguna, este documento proporciona este tipo de información.

Desde una óptica de política económica, la corrección de un desequilibrio económico requiere de la adopción de medidas que actúen sobre las causas últimas de dicho problema. Es por ello necesario conocer si un desequilibrio tiene una naturaleza coyuntural (ligada a las propias fluctuaciones económicas de corto plazo) o, por el contrario tiene una naturaleza estructural.

A la hora de comparar los resultados del mercado de trabajo en España y Francia desde el estallido de la actual crisis, es evidente que en buena parte la evolución del empleo y desempleo en Francia y España se debe al freno o caída de la actividad económica.

Sabemos que en España, como más adelante detallaremos, el coste de la crisis en forma de menor empleo y mayor paro, es mayor que en Francia. Si el desempleo en España tuviera una naturaleza predominantemente cíclica, entonces, el comportamiento del mercado de trabajo español se debería a una crisis económica más profunda que en Francia. En esta situación, la reactivación de la actividad económica en España sería la principal herramienta para resolver el problema del empleo.

Sin embargo, si la dimensión de la crisis económica en España y Francia fueran similares, eso implicaría que el empleo-desempleo en España tiene un mayor componente estructural que en Francia, por lo que la simple aceleración del crecimiento no bastaría para volver a las cifras de empleo previas a la crisis. El peor comportamiento del mercado de trabajo en España tendría causas estructurales, ligadas a que la crisis ha afectado de forma diferente en España y Francia a determinados sectores económicos, en especial, en el caso español, a sectores altamente intensivos en mano de obra. Pero también podría deberse a causas institucionales, propias del diseño institucional del mercado de trabajo español, que hace que, en comparación con el francés, sobre reaccione a las fluctuaciones económicas.

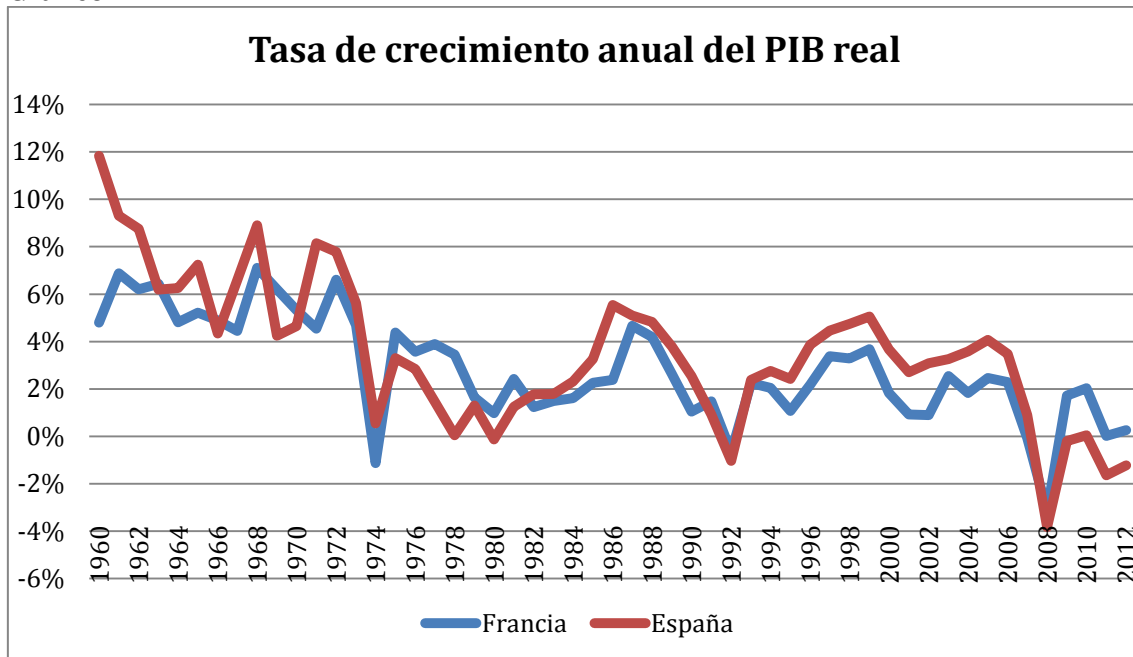
En ambos casos, las medidas necesarias para corregir las elevadas tasas de paro en España serían distintas, requiriendo la adopción de medidas estructurales y de rediseño institucional del mercado de trabajo en España.

Metodología

- 1- Se acuerda con el tutor el índice definitivo así como el contenido principal del trabajo.
- 2- Se procede a la búsqueda de la información necesaria en las principales bases de datos de la Unión Europea: AMECO y EUROSTAT.
- 3- A partir de esos datos, se procede a su análisis gracias a la herramienta EXCEL. Se eliminan los datos innecesarios y se crean las variables más útiles y significativas.
- 4- Los principales resultados se plasman en gráficos con el fin de facilitar la comprensión y la asimilación de los datos más destacados.
- 5- Se procede a comentar esos gráficos, obteniéndose las conclusiones pertinentes.
- 6- Se redacta el trabajo final.

I- Análisis de los mercados de trabajo de España y Francia desde 1960

Gráfico 1



Fuente: Elaboración propia a partir de AMECO

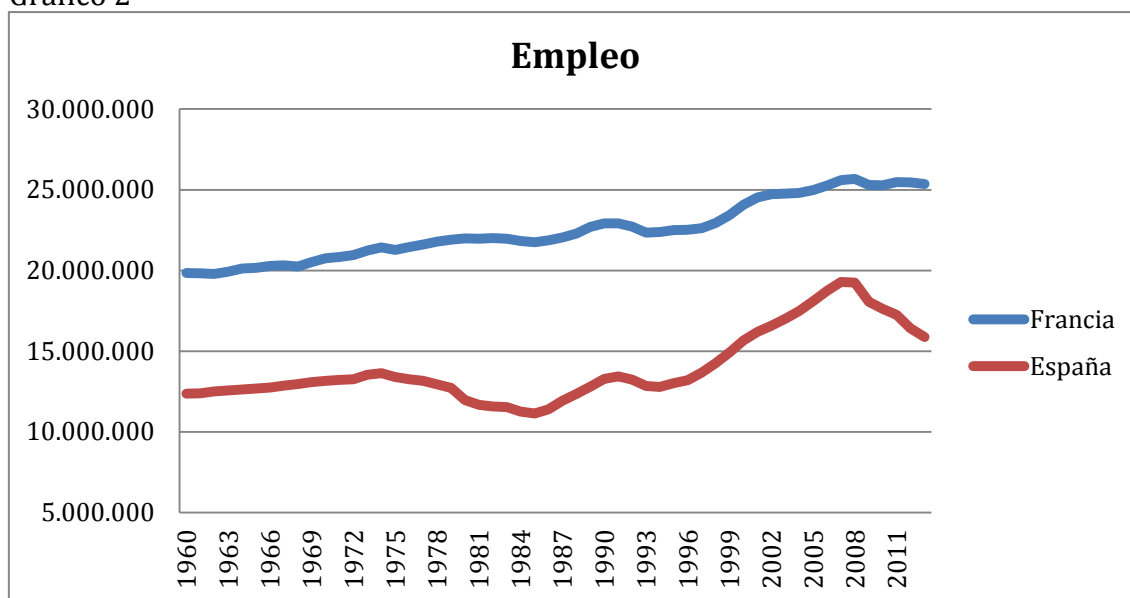
El Gráfico 1 muestra la evolución desde el año 1960, de la actividad económica de España y Francia. Los datos están expresados en tasas de variación anuales del PIB a precios constantes de 2005. A primera vista, se puede apreciar que el comportamiento del PIB de ambos países es muy similar a lo largo del tiempo, es decir, en los últimos 50 años tanto España como Francia han sufrido los mismos ciclos económicos. No obstante, se puede apreciar que el comportamiento del PIB español, en comparación con el PIB de Francia, es ligeramente más volátil, creciendo más en los periodos de expansión y contrayéndose más en los periodos de recesión

Entre 1960 y 1974, uno de los mayores periodos de expansión económica del último siglo, España creció, de media, un 7,13% anual frente a un 5,58% de crecimiento anual del PIB francés. Sin embargo, durante el periodo de crisis económica que transcurre entre 1975 y 1983, el PIB español apenas creció un promedio de 1,37% anual mientras que la economía gala crecía a un 2,27% anual en el mismo intervalo de tiempo. Los 24 años siguientes, hasta 2007, estuvieron marcados por una notable estabilidad y crecimiento económico. Durante este periodo, España creció de media un 3,28% anual mientras que Francia crecía cada año únicamente un 2,16%. Finalmente, desde el año 2008, estando ambos países sumidos en una recesión económica, la actividad económica se contrajo un 0,99% anual en España mientras que Francia conseguía mantener su PIB creciendo a una media anual del 0,13%.

Además, para el periodo comprendido entre 1960 y 2013, la desviación típica que presentan las tasas de crecimiento de la actividad económica son de

0,0304 en España y de 0,0218 de Francia, lo que aporta una señal inequívoca de la mayor volatilidad del PIB español respecto al francés.

Gráfico 2

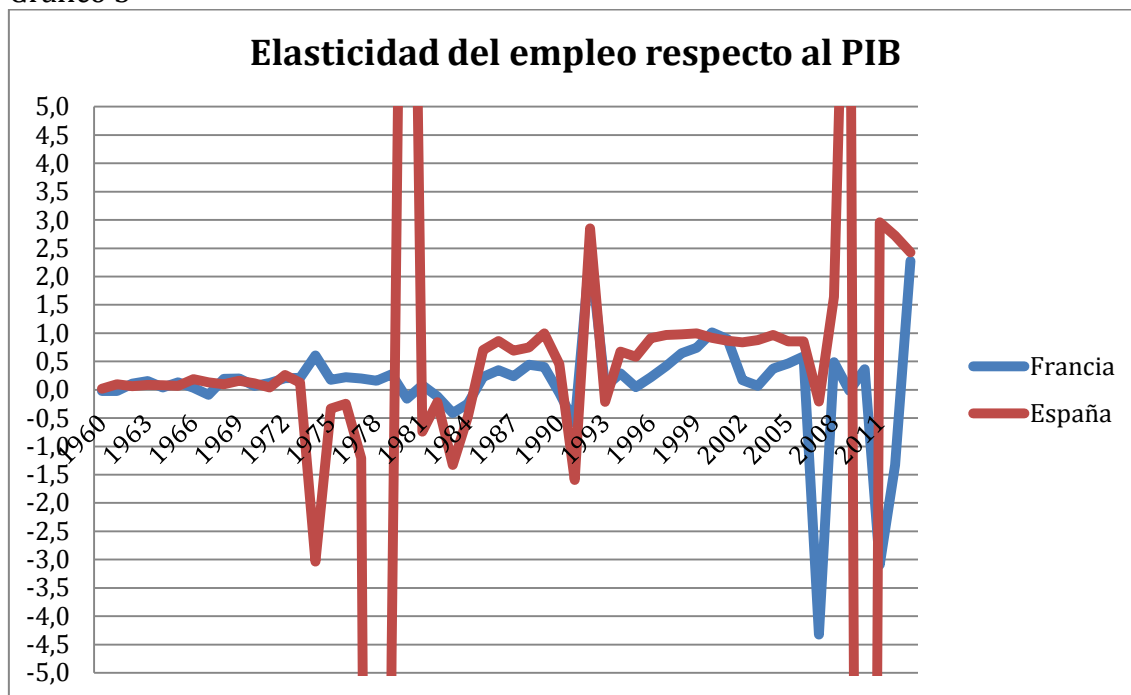


Fuente: Elaboración propia a partir de AMECO

El Gráfico 2 presenta la evolución del empleo, medido en número de personas ocupadas, desde el año 1960 en España y en Francia. En el gráfico se aprecia que el empleo en el país galo ha aumentado de forma sostenida desde los años 60 hasta la actualidad, sin experimentar ni rápidos aumentos ni drásticas caídas del empleo. El caso español, por el contrario, presenta una tendencia a largo plazo más inestable, es radicalmente opuesto. En las últimas décadas, el empleo en nuestro país se caracteriza por un notable grado de volatilidad, aumentando mucho en los periodos de expansión y disminuyendo mucho en los periodos de recesión.

Entre los años 1975 y 1985, uno de los mayores periodos de crisis económica del último siglo, en España se perdieron más de 2.500.000 puestos de trabajo mientras Francia conseguía crear 300.000 empleos. A su vez, la reciente crisis financiera ha destruido más de 3.600.000 empleos en España entre los años 2007 y 2013 mientras que en Francia se han creado 83.000 puestos de trabajo. Las diferencias entre ambos países también persisten en los periodos expansivos de la economía. Como ejemplo, entre los años 1995 y 2007 se crearon en nuestro país más de 6.200.000 empleos. La magnitud de este aumento cobra repercusión cuando se sabe que en las tres décadas anteriores (entre los años 1960 y 1995), únicamente se crearon 651.000 puestos de trabajo. En relación a Francia, el periodo entre los años 1995 y 2007 fue igualmente próspero en términos de creación de empleo (entorno a los 3.000.000), si bien no alcanza el boom experimentado en España.

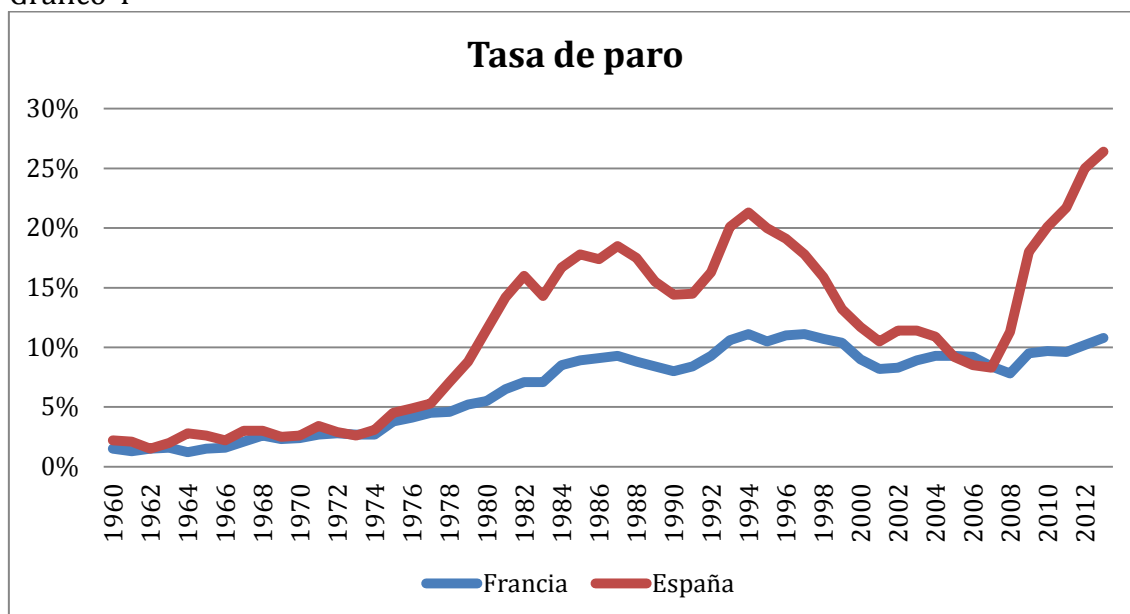
Gráfico 3



Fuente: Elaboración propia a partir de AMECO

El Gráfico 3 presenta los valores de la elasticidad del empleo respecto al PIB desde el año 1960 en España y Francia. Como se aprecia en el gráfico, los valores de las elasticidades no son estables, es decir, se producen rupturas en las series a lo largo de los años estudiados. Estas rupturas son consecuencia tanto de cambios estructurales en ambos países, como, especialmente, de cambios en el diseño institucional del mercado de trabajo (reformas laborales) orientados a flexibilizar dicho mercado. La intensidad de estas reformas, orientadas a amentar dicha flexibilidad mediante el recurso a los contratos temporales (OCDE, 2013), ha sido más intensa en España que en Francia. Así, en el gráfico se observa que a partir de la década de 1970, la elasticidad siempre es más alta en España que en Francia, lo que implica que el mercado de trabajo español es más volátil. La velocidad a la que se crea empleo en España durante el ciclo expansivo es superior a lo que acontece en Francia. Sin embargo, cuando cambia el ciclo el empleo también se destruye a más velocidad, y con una intensidad muy superior a la que se observa en los ciclos expansivos.

Gráfico 4



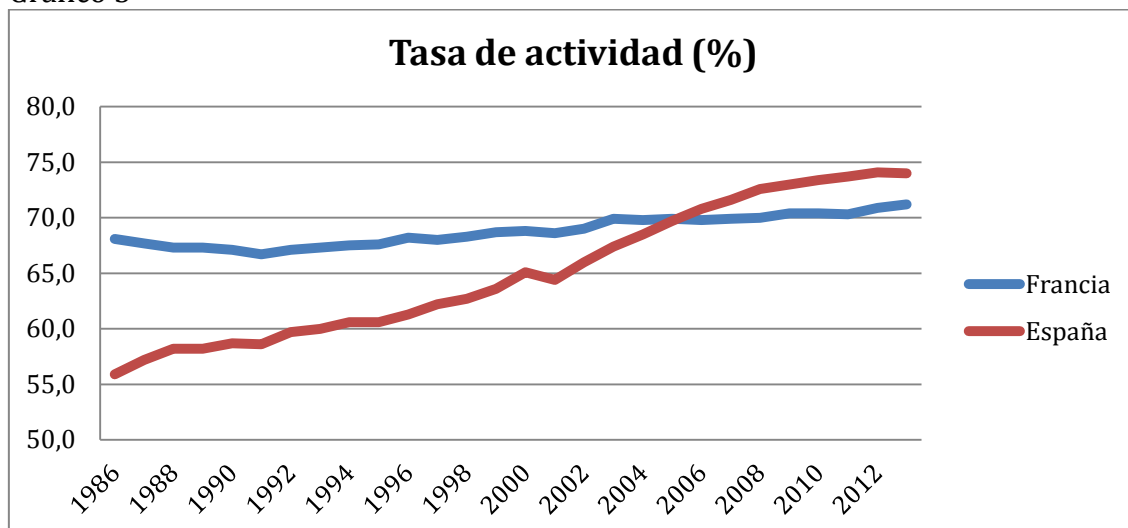
Fuente: Elaboración propia a partir de AMECO

Este gráfico representa el comportamiento de la tasa de paro en España y Francia desde el año 1960. Esta larga serie de más de 50 años puede dividirse en 2 sub-periodos relativamente bien diferenciados. El primero, desde 1960 a 1973, se caracteriza por tasas de paro muy bajas (nunca superiores al 3,5%), constantes y sostenidas tanto en España como en Francia, es decir, se puede afirmar que en este periodo ambos países se encontraban en una situación de pleno empleo. Durante este periodo de tiempo, la tasa de paro promedio anual en España era del 2,53% y en Francia únicamente de 1,99%.

A partir de 1973 y coincidiendo con la primera crisis del petróleo, las tasas de paro de España y Francia comienzan a aumentar inexorablemente hasta la actualidad. Nunca hasta el día de hoy ni en España ni en Francia se han podido volver a alcanzar las tasas de desempleo previas a 1973. Además, esta fecha da comienzo a la gran divergencia entre ambos países en cuanto al comportamiento del desempleo. Si bien es cierto que en Francia el desempleo ha aumentado desde los años 70, nunca ha superado la barrera del 11,5%, moviéndose en un intervalo de 8 puntos (desde el 2,7% al 11,1%). Sin embargo, el caso español es radicalmente opuesto. El mercado laboral español se ha comportado en las últimas décadas de forma extremadamente volátil. Entre 1973 y 1994 la tasa de desempleo aumentó más de 18 puntos (pasando del 2,6% al 21,3%). En la década siguiente, la tasa de paro bajó 13 puntos hasta situarse en el 8,3% en el año 2007. La crisis financiera de 2008, unida al estallido de la burbuja inmobiliaria española, significó un nuevo repunte de la tasa de paro de más de 18 puntos en la tasa de paro, pero esta vez en apenas 6 años hasta alcanzar el 26,4% de desempleo en 2013.

Como curiosidad, desde el año 1960, la tasa de paro en España ha sido inferior a la de Francia únicamente en 4 años: 1973, 2005, 2006 y 2007. Desgraciadamente, los periodos posteriores a esos años estuvieron marcados por tasas de paro extremadamente altas en España.

Gráfico 5

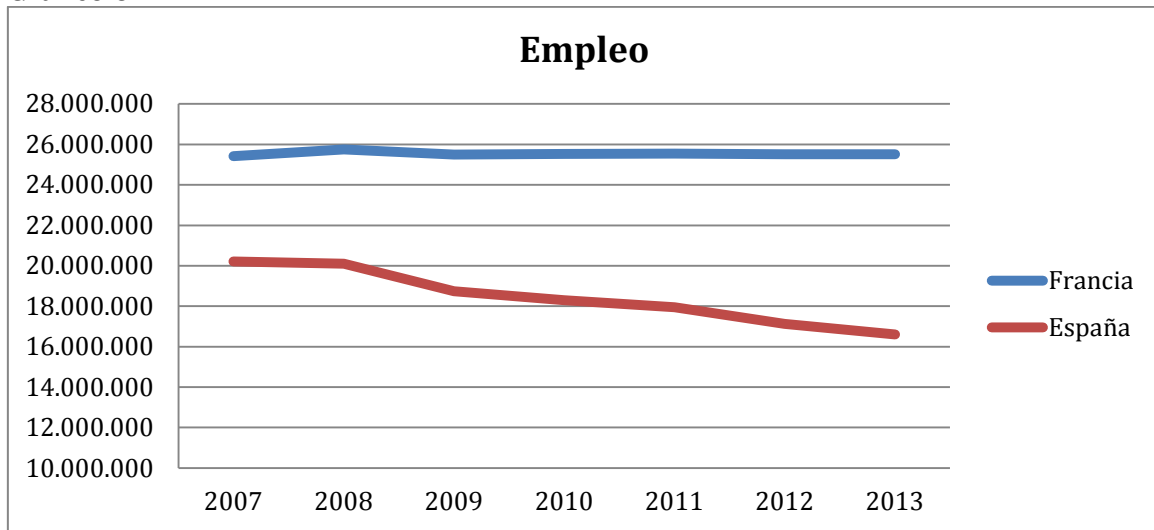


Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

Los datos de este gráfico están expresados en porcentaje respecto a la población de entre 16 y 64 años, es decir, el conjunto de la población en edad de trabajar, y abarcan el periodo comprendido entre los años 1986 y 2013. A su entrada en la Unión Europea en 1986, la tasa de actividad en España era del 55,9%, la cifra más baja en la Europa de los 12. Por otro lado, la tasa de actividad en Francia aquel año fue del 68,1%, una de las más altas del continente, sólo superada por el Reino Unido (73,8%) y Dinamarca (81,3%). Desde entonces, en el país galo apenas se han producido cambios en este apartado puesto que en 2013 la tasa de actividad era del 71,2%, únicamente un aumento de 3,1 puntos en 27 años. Sin embargo, el caso español es bien distinto. Desde 1986, la tasa de actividad en nuestro país ha aumentado 18,1 puntos alcanzando el 74,0% en 2013. Por lo tanto, se aprecia en España un cierto dinamismo de la población en edad de trabajar desde hace ya varias décadas. El resultado es que desde mediados de la pasada década, la tasa de actividad española supera a la de Francia.

II- Análisis del impacto de la crisis de 2007 en los mercados de trabajo de España y Francia

Gráfico 6

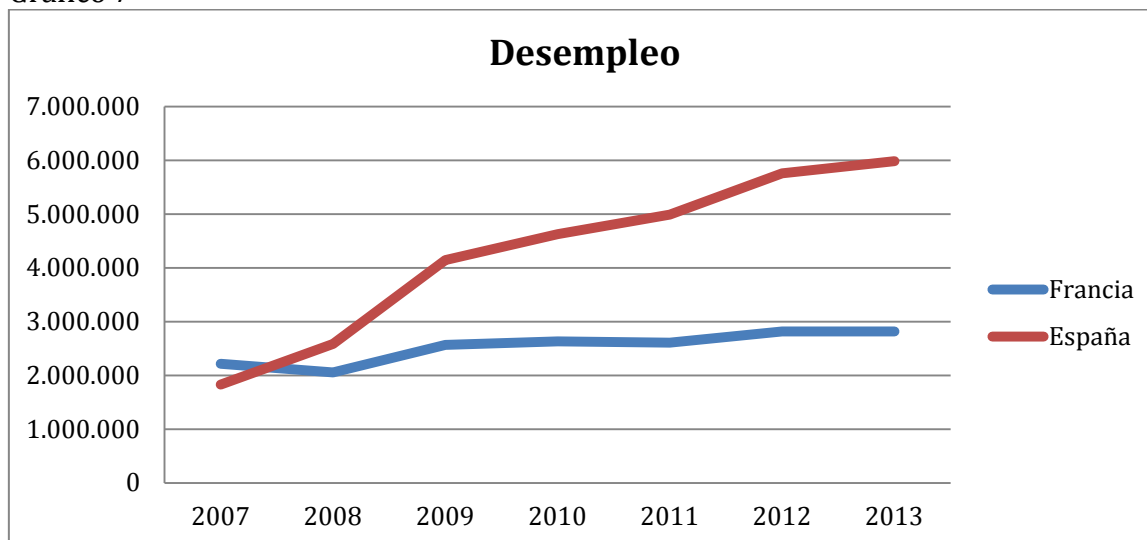


Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

Los datos de este gráfico están expresados en personas y muestran la evolución del número de ocupados desde 2007. Se ha tomado el año 2007 como año de referencia al tratarse del año previo al inicio de la crisis que ha causado estragos en el mercado laboral español y ha supuesto una nueva ruptura en el comportamiento de los mercados laborales de España y Francia.

Como se ha señalado previamente, la crisis financiera ha tenido consecuencias dramáticas en el empleo español: desde el año 2007, se han perdido 3.601.300 puestos de trabajo, lo que equivale al 17,9% de los empleos existentes en 2007. En relación a Francia, si bien es cierto que la crisis ha afectado a este país, el empleo no se ha visto tan afectado puesto que en los últimos 6 años se han creado 83.000 puestos de trabajo en el país galo.

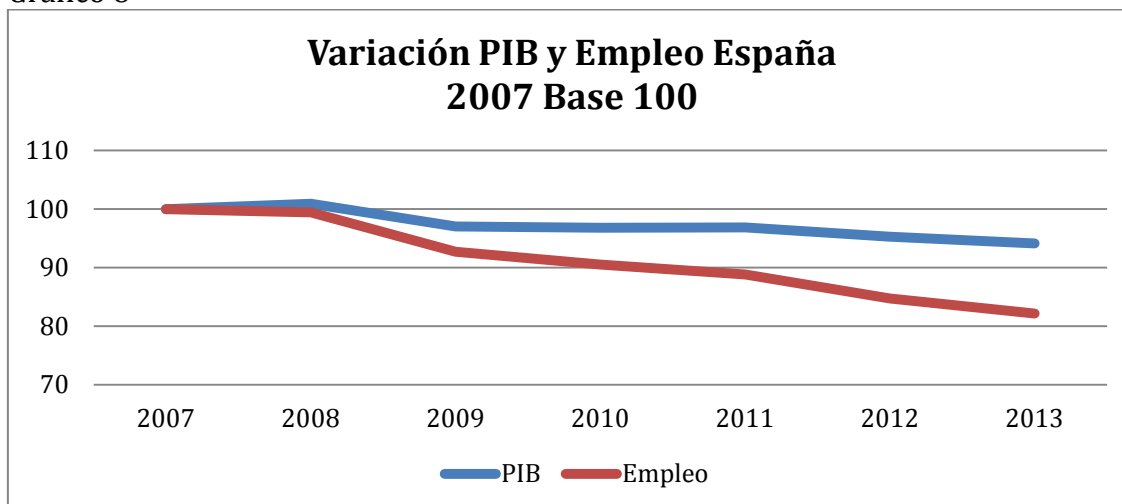
Gráfico 7



Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

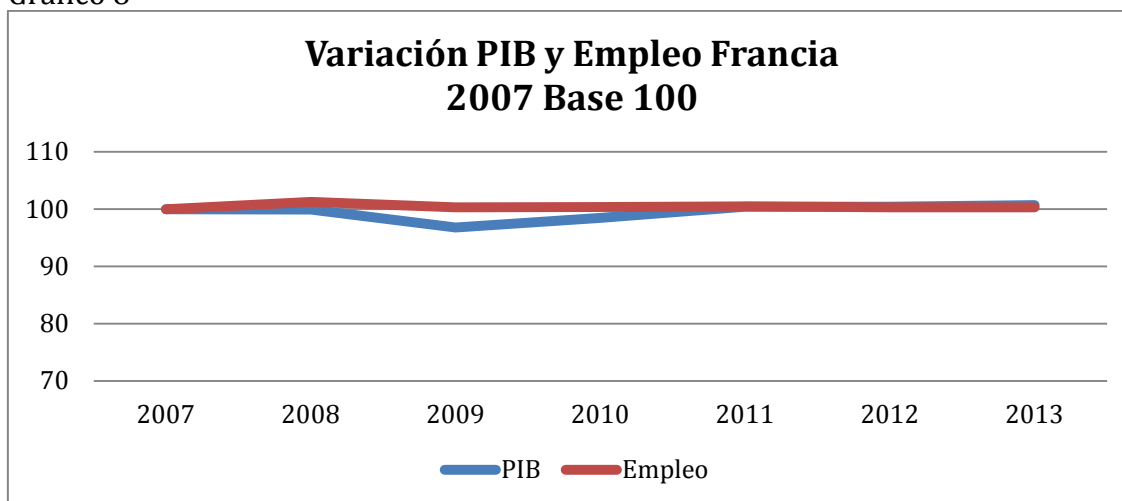
El Gráfico 6 presenta la evolución, desde el año 2007, del número de desempleados en España y Francia. Como se ha señalado previamente, 2007 fue uno de los pocos años en los que la tasa de paro fue inferior en España (8,3%) que en Francia (8,4%). Esta situación se repite en el caso del número total de desempleados: 1.831.800 en España frente a los 2.220.900 en el país gallo. Sin embargo, en los 6 años siguientes, los comportamientos de ambos mercados laborales fueron radicalmente distintos. Mientras que en Francia el número de desempleados alcanzó los 2.818.000 en 2013 (correspondientes a una tasa del 10,8%), en España se rozaron los 6.000.000, lo que se traduce en una tasa de paro del 26,4%, la segunda más alta de toda la UE, solo superada por Grecia (27,3%). Desde el año 2007, en España hay 4.153.900 desempleados más, lo que supone un aumento de más del 226% en la cifra total de parados. Esto supone que desde el inicio de la crisis, en España el número de desempleados se ha multiplicado por más de 3. Por el contrario, la situación en Francia, aun dentro de la gravedad que supone estar inmerso en la mayor crisis económica de los últimos 80 años, se enmarca dentro del comportamiento generalizado de los principales países europeos. Así, desde 2007, el número de desempleados apenas ha aumentado en 757.700 personas, es decir, un 26,89% más.

Gráfico 8



Fuente: Elaboración propia a partir de AMECO y EUROSTAT

Gráfico 8



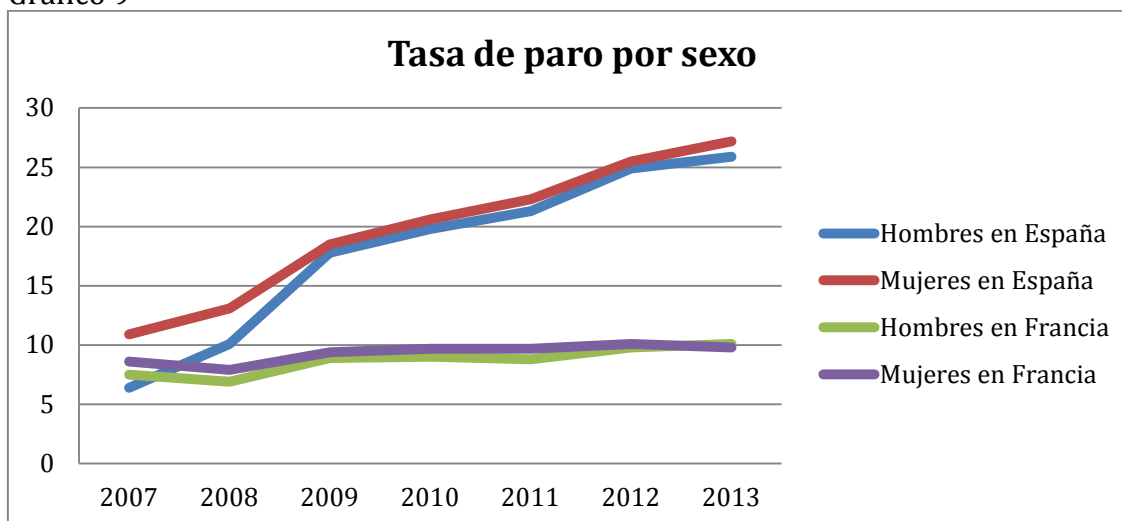
Fuente: Elaboración propia a partir de AMECO y EUROSTAT

Otra forma de analizar las divergencias en los mercados laborales de España y Francia es observando el comportamiento del PIB y del empleo a raíz de la crisis. Para ello, utilizando datos correspondientes al PIB y al Empleo de ambos países, se ha establecido el año 2007 como año base para este análisis.

Pues bien, en el caso español, se aprecia que en 2013 el PIB se situaba al 94,11% de su nivel de 2007 (5,89 puntos menos) mientras que el empleo apenas alcanzaba el 82,18% (17,82 puntos menos) del nivel del año de referencia. En este sentido, se puede afirmar que la crisis ha tenido un impacto 3 veces mayor en el empleo que en el PIB. En cuanto al país galo, el impacto de la crisis apenas se aprecia. A pesar de una caída del PIB en el año 2009, a día de hoy Francia ha recuperado los niveles de producción y empleo previos a la crisis. El PIB se sitúa al 100,72% de su nivel de 2007 y el empleo al 100,33%. Mientras que en España se han destruido 3.601.300 puestos de trabajo desde 2007, en Francia se han logrado crear 83.000 en ese mismo periodo de tiempo.

a) En función del género de los trabajadores

Gráfico 9



Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

Este gráfico recoge las cifras de paro, tanto de hombres como de mujeres en España y Francia desde el inicio de la crisis. Los datos están medidos en porcentaje respecto a la población activa de cada género. Cabría suponer que el efecto de la crisis en el empleo en ambos países sería el mismo para hombre y mujeres. Si esto no fuera así, es decir, si en uno de estos países, o en ambos, el efecto sobre el empleo y el desempleo es distinto en función del género, entonces podríamos hablar de la existencia de mercados de trabajo segmentados por género. De nuevo, como ya apuntamos anteriormente, esto supone que la corrección del paro en uno u otro sexo podría requerir de medidas diferenciadas, además de, obviamente, tener que averiguar las razones por las cuales la crisis económica ha acabado afectando en mayor o menor medida a un determinado colectivo (hombre o mujeres).

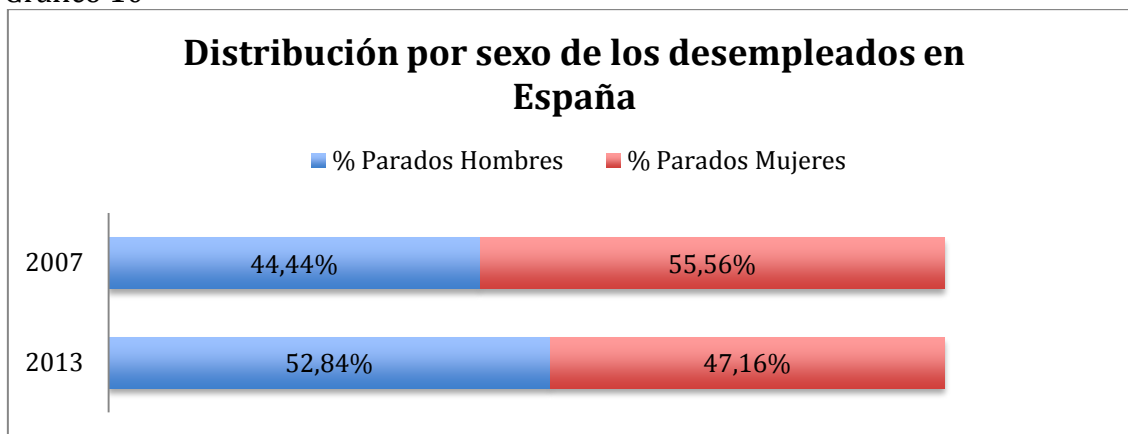
En el año 2007, antes de estallar la crisis económica, la tasa de paro de las mujeres era superior a la de los hombres tanto en España (10,9% frente a un 6,4%) como en Francia (8,6% frente a un 7,5%). 6 años después, en 2013, las tasas de paro se han disparado en España hasta alcanzar la cifra del 27,2% para las mujeres y el 25,9% para los hombres. En Francia se ha producido un fenómeno en el mismo sentido pero en menor magnitud. La tasa de paro de los hombres en 2013 era del 10,1% frente al 9,8% de las mujeres.

Por otro lado, cabe destacar como desde el inicio de la crisis se ha registrado una progresiva reducción de la brecha entre las tasas de paro de hombres y mujeres. En Francia, incluso, la tasa de paro de los hombres es actualmente 0,3 puntos superior a la de las mujeres. Este es un hecho insólito puesto que es la primera vez que ocurre en el país galo desde que se tienen datos. En España aún no se han producido tales acontecimientos (nunca en nuestro país la tasa de paro de los hombres ha sido superior a la de las mujeres) pero la distancia entre ambos se va reduciendo de forma significativa. Así, si en 2007 la

diferencia entre ambas tasas era de 4,5 puntos, en 2013 era únicamente de 1,3 puntos.

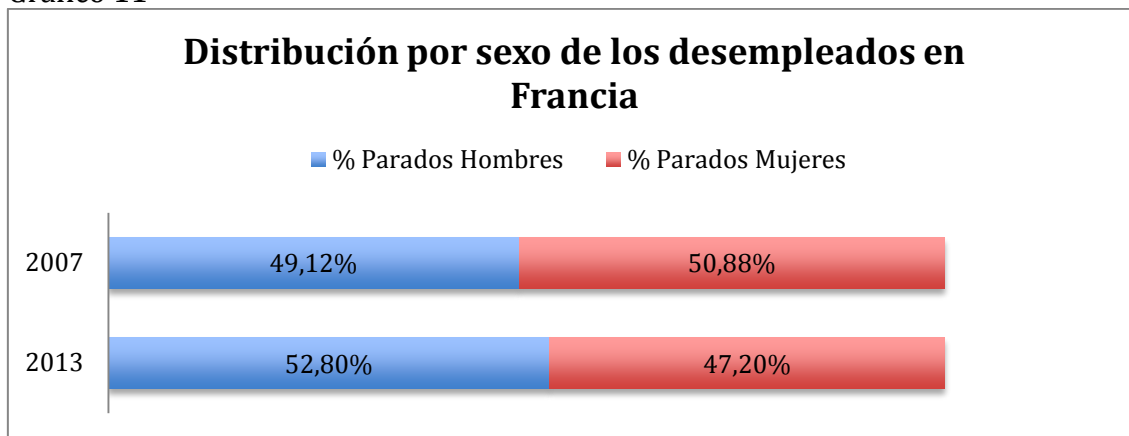
Lo expuesto anteriormente se traduce en los cambios en la composición, según el sexo, de los desempleados, tal y como muestran los siguientes gráficos. Los datos están expresados en porcentaje respecto al conjunto de los desempleados para el periodo comprendido entre 2007 y 2013.

Gráfico 10



Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

Gráfico 11



Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

Pues bien, los resultados arrojados por estos datos muestran un fenómeno muy claro: la crisis ha afectado más a los hombres que a las mujeres, y esto ha ocurrido tanto en España como en Francia. Si en el 2007 la mayoría de los parados eran mujeres (55,56% en España y 50,88% en Francia), en el 2013 la situación era inversa: el sexo masculino era mayoritario en el conjunto de desempleados (52,84% en España y 52,8% en Francia).

En España, desde 2007, el número de parados masculinos se ha multiplicado por 3,8 aumentando en 2.348.700 personas frente a los 1.017.700 desempleados femeninos adicionales (se han multiplicado por 2,7). En Francia, si bien el aumento es menos radical, los hombres han sufrido más la crisis. En 2013

había 397.000 parados masculinos más que en 2007 (+36,39%) frente a los 200.000 parados femeninos más (+17,7%).

Como resultado, de este proceso, la distribución de los parados en Francia y España era prácticamente idéntica.

En relación al empleo según el género, hay que destacar varios aspectos. En un primer lugar, el proceso de incorporación de la mujer al mercado de trabajo se ha acelerado en los últimos años en nuestro país. En el año 1986, apenas el 29,19% de los empleos estaban ocupados por mujeres. En el año 2013, siendo este dato del 45,6%, se puede afirmar que las mujeres han completado su total incorporación al mundo laboral. En Francia, la incorporación de la mujer al mercado laboral se produjo varias décadas antes que en España como muestran los siguientes datos: en el año 1986, las mujeres ya ocupaban el 42,23% de los empleos y a día de hoy el ocupan 47,92%.

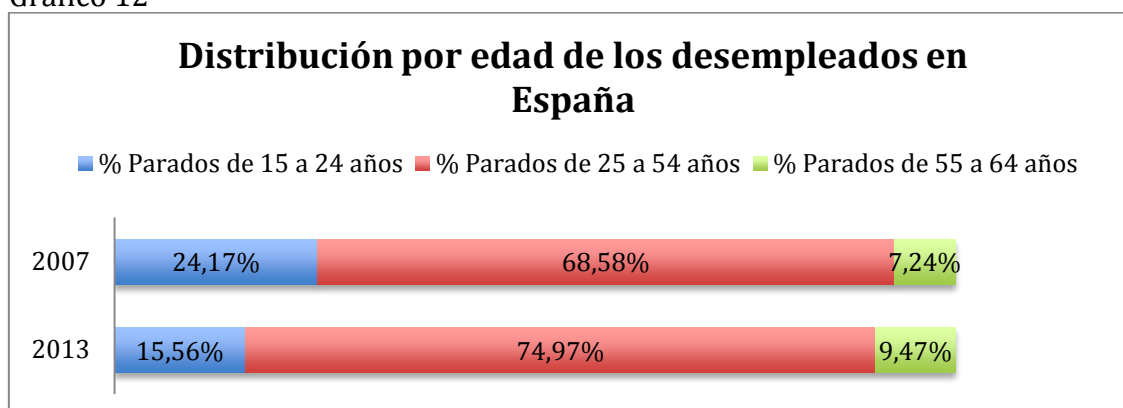
En un segundo lugar, la crisis económica iniciada en 2007 ha afectado más al empleo masculino que al femenino, y esto ha ocurrido tanto en España como en Francia. En nuestro país, de los 3.601.300 empleos destruidos, 2.581.500 corresponden a empleos ocupados por hombres, es decir, el 71% de los puestos de trabajo perdidos eran masculinos. A su vez, la situación en Francia también es llamativa: mientras que el empleo masculino ha caído en 163.200 puestos de trabajo, el empleo femenino ha aumentado en 246.200.

b) En función de la edad de los trabajadores

Otra de las variables significativas a la hora de estudiar los mercados laborales nacionales es la edad. Para ello, se ha dividido a la fuerza de trabajo en 3 colectivos: las personas entre 15-24 años, entre 25-54 años, y entre 55-64 años. En este caso, el objetivo del trabajo es analizar si la crisis económica ha tenido efectos diferentes en función del grupo de edad de la población en Francia y en España.

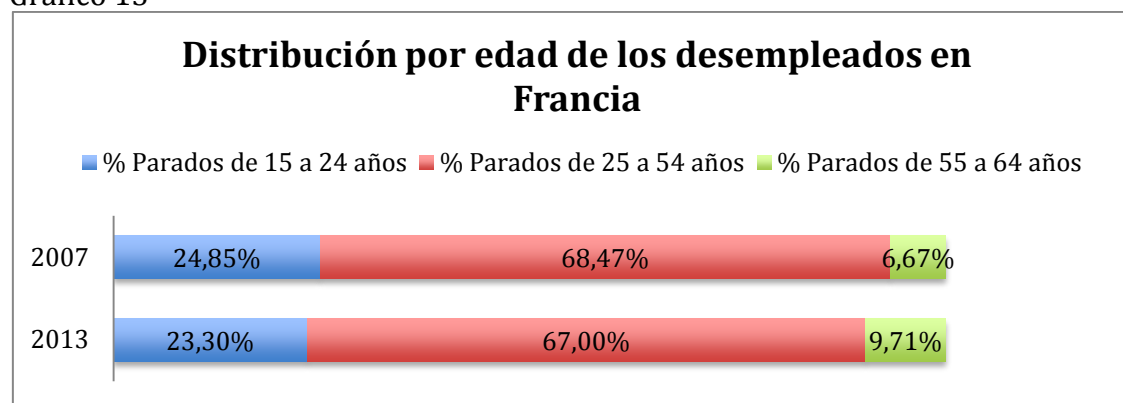
Los gráficos 12 y 13 muestran la distribución del número total de parados por franja de edad. Los datos están medidos en porcentaje respecto al total de parados de cada país. En el año 2007, la composición de los parados por edades era la misma en ambos países: el grueso de los desempleados lo conformaban las personas de mediana edad, seguido por los jóvenes y siendo las personas mayores de 55 años el colectivo menos afectado por el desempleo. Sin embargo, en 2013 es marcadamente diferente. En Francia, la distribución por edad de los desempleados es muy similar a la del 2007, lo que supone que la crisis ha afectado de forma más o menos homogénea a todos los grupos de edad. Pero en España, aumenta el peso de los parados de más edad, en especial de los de 25-54 años, y se reduce el de los jóvenes, lo que supone que la crisis ha afectado de manera más intensa a la población de mediana edad.

Gráfico 12



Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

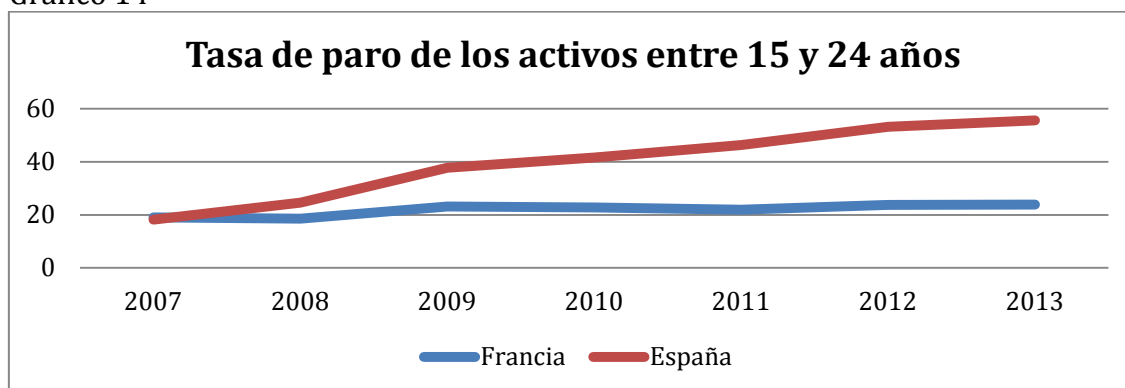
Gráfico 13



Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

Los siguientes tres gráficos muestran la tasa de paro de los tres colectivos previamente mencionados. Están medidos en porcentaje sobre el total de activos en cada franja de edad, para el periodo comprendido entre 2007 y 2013.

Gráfico 14



Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

El gráfico 14 muestra la tasa de paro de los jóvenes entre 15 y 24 años. Este colectivo ha sido históricamente, y lo sigue siendo en la actualidad el más afectado por el desempleo, tanto en España como en Francia. En el año 2013 en nuestro país, su tasa de desempleo era del 55,7%, es decir, más de la mitad de los jóvenes que buscaban empleo no lo encontraron. Su tasa de paro es más del doble que la del colectivo entre 25 y 54 años (24,8%) y casi el triple que la de los parados comprendidos entre 55 y 64 años (19,9%). En Francia los jóvenes son también de largo el grupo más afectado por la crisis puesto que su tasa de desempleo es del 23,9% muy por encima de las del resto de grupos de edad (8,7% y 7% para los 25-54 años y 55-64 años respectivamente).

Si se analiza el comportamiento del colectivo de jóvenes en el mercado de trabajo desde el inicio de la crisis, se aprecian notables diferencias entre ambos países. En el año 2007, la tasa de paro de los jóvenes era la misma en ambos países (18%). Desde ese año, en España su tasa de paro ha aumentado 37,5 puntos, el mayor de los aumentos entre los 3 grupos de edad. Además, su tasa de actividad ha caído más de 10 puntos pasando del 47,8% en 2007 al 37,4% en 2013. En este sentido, hay que apreciar que no sólo hay cada vez menos jóvenes en el mercado laboral, sino que además tienen más problemas para encontrar trabajo (fenómeno éste que está interrelacionado). La consecuencia de estos dos fenómenos queda bien reflejada en los siguientes datos. En el 2007, de un conjunto poblacional de 5.090.500 personas de entre 15-24 años, 1.991.300 estaban ocupados, es decir, el 39,11% de los jóvenes tenía un trabajo. Sin embargo, en 2013, de los 4.471.200 jóvenes, únicamente 741.000 estaban trabajando, un 16,57%, menos de la mitad que seis años atrás.

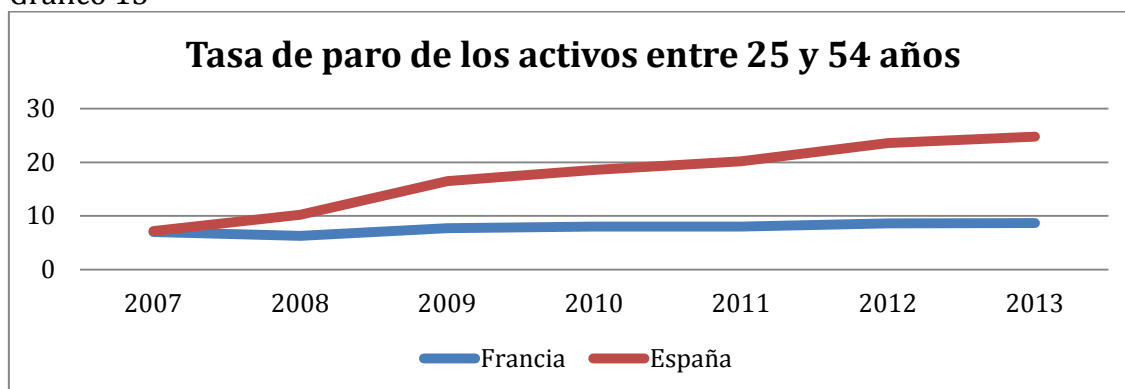
En el país galo, la tasa de paro de los jóvenes ha aumentado 4,8 puntos desde 2007 hasta llegar al 23,9%, un aumento cuatro veces superior al del resto de grupos de edad. En relación a la tasa de actividad de este colectivo, ésta se encuentra en el 37,4% y apenas ha descendido en un punto desde el inicio de la crisis. Si en el 2007, el 31,05% de la población de entre 15-24 años tenía un trabajo, en el 2013 esta cifra era del 28,59%, apenas 2 puntos menos.

Por lo tanto, si bien es cierto que en ambos países el colectivo juvenil ha sido el más afectado por la crisis, la gravedad de este fenómeno en España ha sido de una magnitud considerablemente mayor que en Francia tanto si medimos este efecto por el aumento en la tasa de paro como si lo medimos en términos de la menor tasa de actividad de este colectivo.

Por otro lado, la importancia del desempleo juvenil queda relativizada si se analiza su peso en el conjunto total de parados. En España, si en 2007 los parados menores de 25 años englobaban al 24,17% del total, en 2013 únicamente representaban el 15,56% (-8,61 puntos). El número de parados jóvenes ha pasado, desde 2007, de 442.700 a 931.600, es decir, un 110,44% más. Este aumento puede parecer muy elevado pero lo cierto que es el menor comparado con lo ocurrido en el resto de franjas de edad.

Esta situación se reproduce casi idénticamente en Francia. La parte de desempleados menores de 25 años ha pasado del 24,85% al 23,30% del total (-1,55 puntos) entre 2007 y 2013. Al igual que en España, en el país galo los parados jóvenes son los que menos han aumentado en proporción desde la crisis, un 18,93% pasando de 552.000 a 656.500.

Gráfico 15



Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

Si nos centramos en el colectivo de población entre 25 y 54 años, su tasa de desempleo ha sido igualmente creciendo a lo largo de la crisis. En España, ésta ha variado desde el 7,2% en el año 2007 hasta el 24,8% actual, es decir, un aumento de 17,6 puntos. En cuanto al país galo, el aumento de su tasa de paro ha sido mucho menor, pasando del 7% en 2007 al 8,7% en 2013, apenas 1,7 puntos más.

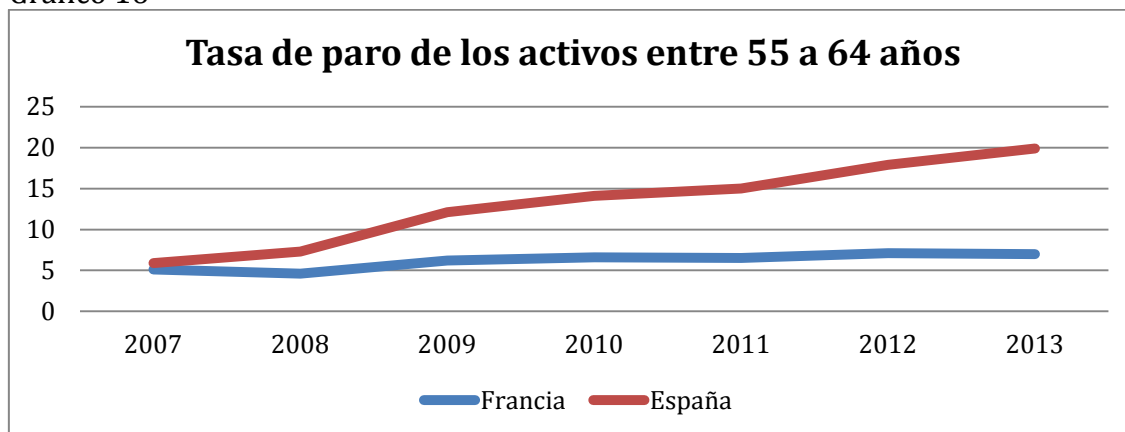
A pesar de que la tasa de paro juvenil sea la más elevada tanto en España como en Francia, los parados de entre 25-54 años son mayoritarios en el conjunto global de parados de ambos países. Esta situación se debe a que este colectivo abarca a los parados en una franja de edad de 29 años (25-54) frente a la franja de 9 años de los jóvenes (15-24) y de los mayores (55-64).

En España, no obstante, cabe destacar que este fenómeno se ha acrecentado con la crisis. Si en 2007, el 68,58% de los parados tenían edades comprendidas entre 25-54 años, en el 2013 estos suponían ya el 74,97% del total de parados

(+6,39 puntos). Expresado en números absolutos, los desempleados de esta franja de edad aumentaron un 257,2% durante este periodo, pasando de 1.256.300 a 4.487.500.

En cuanto al país galo, si bien es cierto que este colectivo ha sufrido un ligero retroceso en su peso total, continúa siendo mayoritario. Si en el año 2007 el 68,47% de los desempleados estaban en la franja 25-45 años, seis años más tarde representaban el 67% del total (-1,47 puntos). Los parados de entre 25-54 años han aumentado un 24,15% desde 2007, pasando de 1.520.700 a 1.888.000.

Gráfico 16



Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

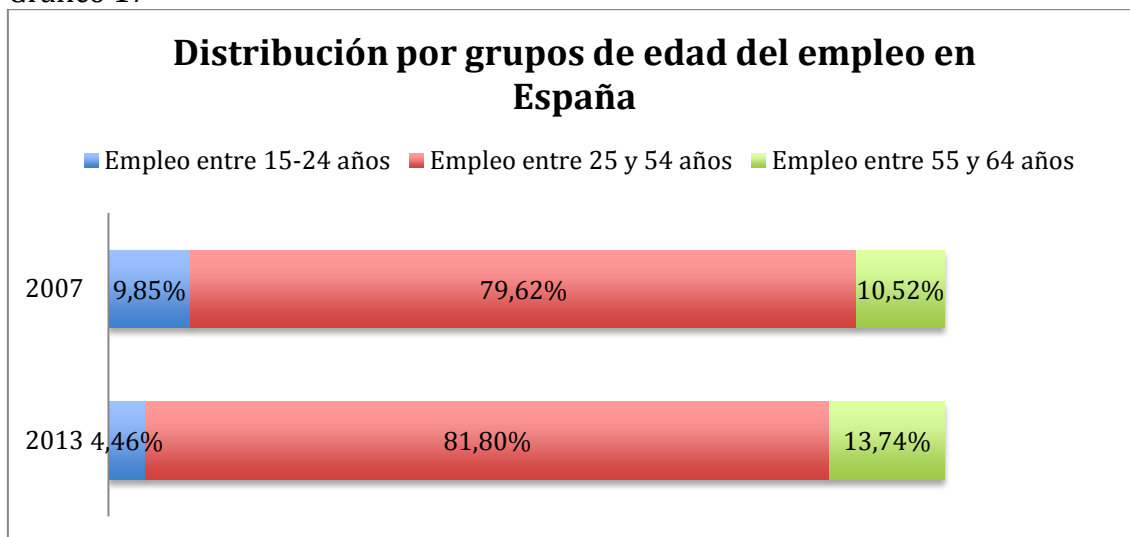
El colectivo de entre 55 a 64 años ha sido históricamente el conjunto poblacional menos afectado por el desempleo. No obstante, la crisis económica ha tenido igualmente un impacto significativo en esta franja de edad. En España, si en 2007 su tasa de paro era del 5,9%, hoy en día es del 19,9%, lo que traduce un aumento de 14 puntos. En Francia, el aumento de la tasa de paro de este grupo desde el inicio de la crisis ha sido de apenas 1,9 puntos, pasando de 5,1% al 7% actual.

En relación al peso de este colectivo en el conjunto de parados, los parados de más de 55 años son minoría tanto en España como en Francia. Sin embargo, en ambos países la crisis económica ha hecho aumentar su importancia. En España los desempleados mayores de 55 años han pasado de representar el 7,24% en 2007 al 9,47% en 2013 (+2,23 puntos). En cuanto al país galo, este grupo ha pasado del 6,67% al 9,71% (+3,04 puntos) durante este tiempo. Además, en este último país resulta significativo resaltar el importante aumento en su tasa de actividad, de 8,9 puntos desde 2007.

A pesar de representar una minoría, lo cierto es que el colectivo de mayores de 55 años ha sufrido el mayor aumento proporcional en el número de desempleados a raíz de la crisis tanto en España como en Francia. Desde 2007, en nuestro país, los parados mayores de 55 años han aumentando un 326,98% pasando de 132.700 a 566.600. En Francia, estos desempleados han pasado de 148.200 a 273.500 en 2013, es decir, un 84,55% más.

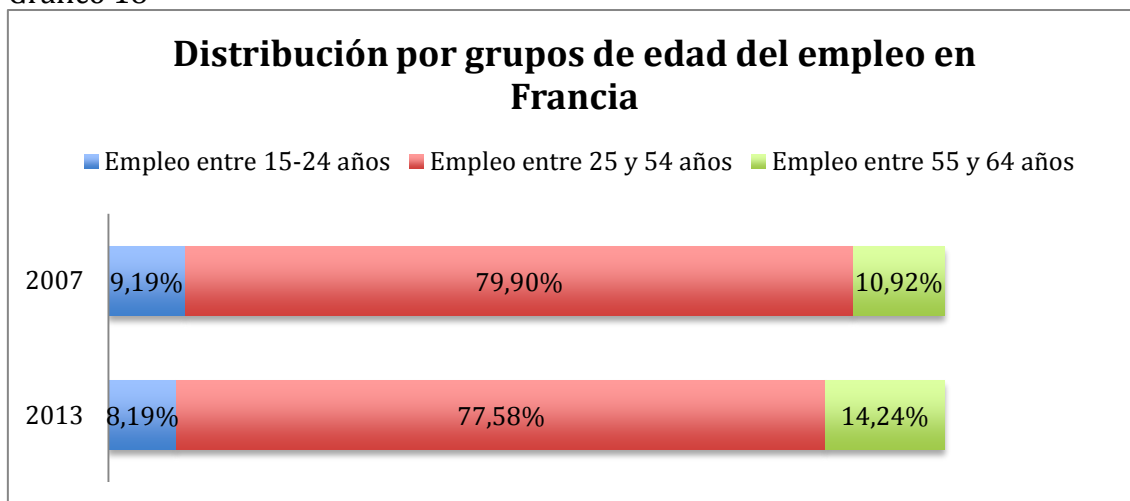
Por lo tanto, a pesar de que las tasas de paro juvenil sean las mayores tanto en España como en Francia, y sean las que más han aumentado a raíz de la crisis, el grueso de los desempleados lo constituyen los parados de entre 25 y 54 años. Sin embargo, el resultado más llamativo es el aumento considerable del peso de los desempleados mayores de 55 años. Tanto en España como en Francia este colectivo ha sufrido el mayor aumento proporcional en el número de parados.

Gráfico 17



Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

Gráfico 18



Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

Los gráficos 17 y 18 muestran la distribución por grupos de edad del empleo en España y Francia para los años 2007 y 2013. Pues bien, en ellos se aprecia que la distribución del empleo en el año 2007 era la misma tanto en España como en Francia. El grueso de los empleados (80%) lo conformaban las personas de mediana edad, y había un número de similar de ocupados jóvenes y mayores (entorno al 10% del total de empleados). Sin embargo, esta situación cambia a partir del inicio de la crisis.

En España, desde 2007, se han destruido 2.500.000 empleos que ocupaban personas de mediana edad. En otras palabras, el 70% de los empleos destruidos en España estaban ocupados por personas entre 25 y 54 años. No obstante, este colectivo ha aumentado su peso relativo en el conjunto de trabajadores hasta alcanzar el 81,8% de los empleos. Esto se debe a que la crisis ha afectado de forma mucho mayor a otro colectivo de edad: los jóvenes. Desde el año 2007, se han destruido 1.250.000 empleos de jóvenes, lo que equivale al 62% de los puestos de trabajo ocupados por este colectivo en 2007. Por otro lado, a día de hoy hay en España 156.000 trabajadores de entre 55-64 años más que en el año 2007, representando así el 13,74% del total de trabajadores en la actualidad

En Francia, el único colectivo que ha ganado peso relativo desde el inicio de la crisis ha sido el de 55-64 años. El aumento en 856.400 empleos ocupados por personas mayores hacen que el 14,24% del total de empleos estén en manos de personas con más de 55 años. En cambio, tanto los empleos ocupados por las personas jóvenes como por las de mediana edad han descendido. Desde 2007, se han destruido 248.100 empleos ocupados por menores de 24 años y 525.400 empleos ocupados por personas entre 25-54 años. En este sentido, si bien en Francia se han producido cambios en la distribución por edad de los empleos, ha sido en España donde estos cambios han sido más graves y profundos.

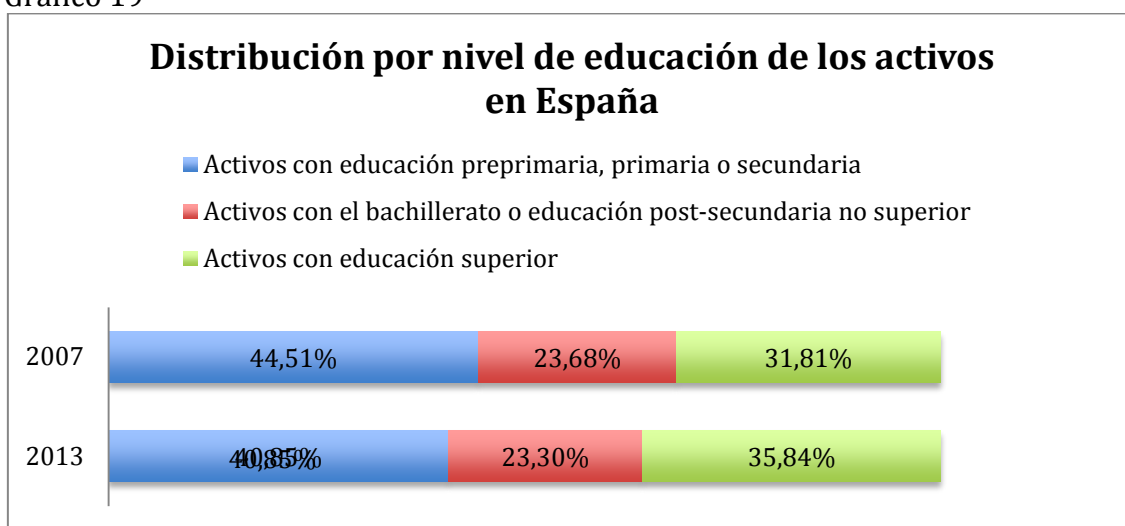
c) En función del nivel de estudios de los trabajadores

La variable “nivel de educación” resulta a su vez interesante a la hora de analizar su efecto en el mercado laboral. Para ello se ha dividido a las personas en 3 categorías, según el nivel máximo de estudios alcanzado:

- educación preprimaria, primaria o secundaria
- bachillerato o educación post-secundaria no superior
- educación superior

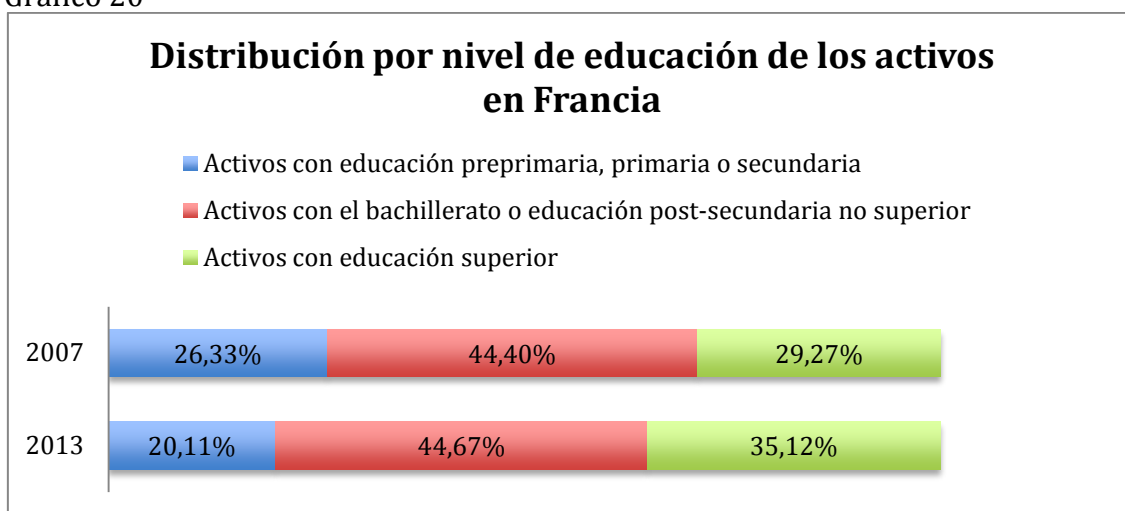
En un primer momento, se procede a analizar la situación, en términos de nivel máximo de estudios alcanzados, de los activos tanto en España como en Francia. Los dos siguientes gráficos recogen la composición de los activos en ambos países según el nivel de educación. Los datos están expresados en porcentaje respecto al total de activos, para los años 2007 y 2013.

Gráfico 19



Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

Gráfico 20



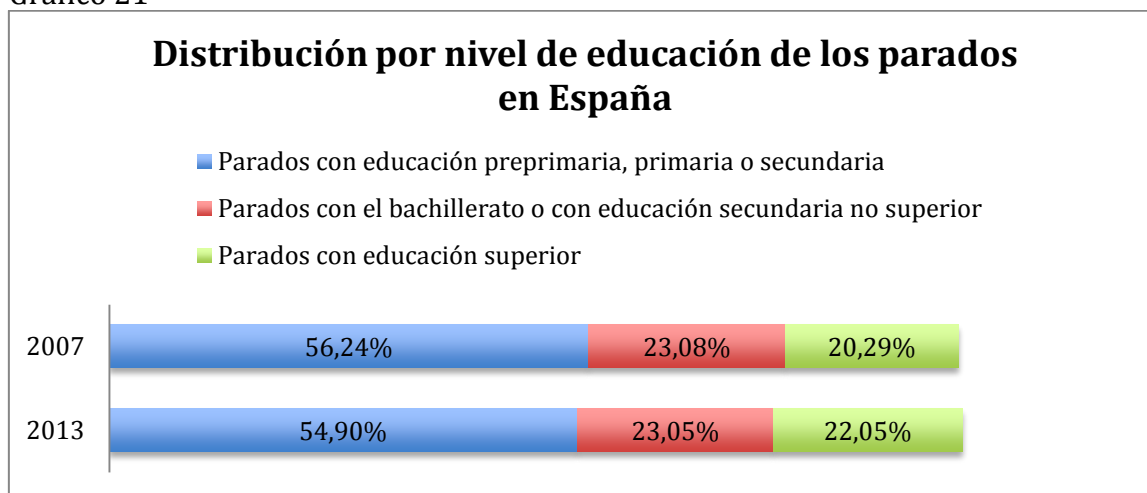
Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

La situación en cuanto a nivel máximo de estudios alcanzados varía considerablemente entre España y Francia. En nuestro país, en la actualidad, se puede afirmar que el grueso de los activos únicamente ha completado la educación obligatoria (el 40,85% no ha completado el bachillerato). En el país vecino, los activos sin estudios son minoritarios, puesto que apenas representan el 20% del total. No obstante, cabe resaltar que estos datos han mejorado en los últimos años ya que desde 2007, tanto en España como en Francia estos activos sin el bachillerato han disminuido su peso relativo.

En relación a los activos con un nivel de estudios intermedio, es decir, aquellos que han completado el bachillerato o poseen una educación secundaria no superior, las diferencias entre ambos países persisten. Si bien en España representan una minoría (23% del total), en Francia constituyen el grueso de la población activa (44% del total). Desde 2007 este colectivo de activos apenas ha variado su peso relativo en el total de activos de ningún país. Finalmente, analizando el peso de los activos con educación superior, en ambos países representan entorno a un tercio del total. En España, desde 2007, los activos con educación superior han pasado de representar el 31,81% al 35,84% y en Francia del 29,27% al 35,12%. Por lo tanto, si bien es cierto que el peso de la población con estudios superiores es muy similar tanto en España como en Francia, esta situación no se repite para el resto de niveles de educación ya que en nuestro país los activos sin educación tienen un peso el doble de significativo (40,85%) que en el país vecino (20,11%).

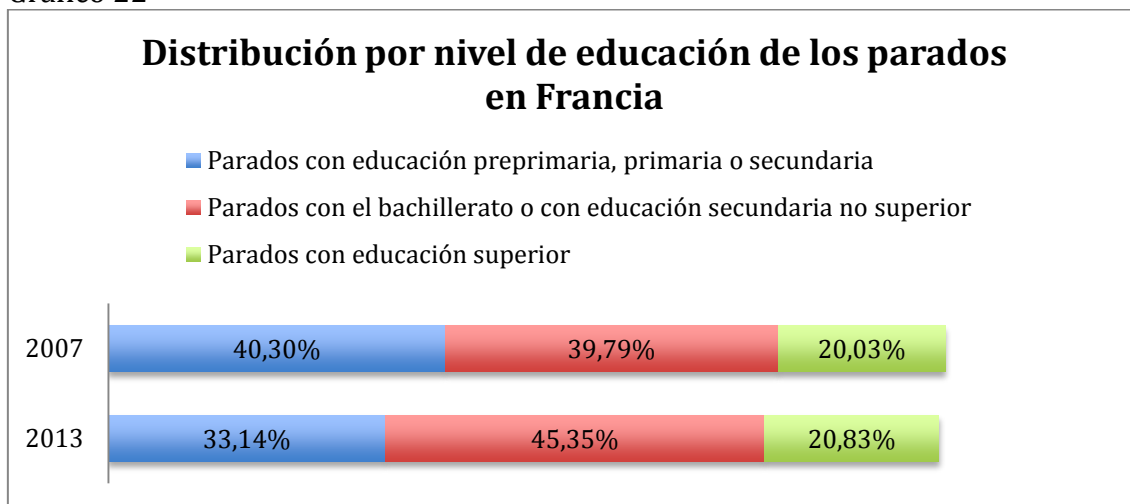
Los siguientes dos gráficos presentan la composición de los parados por nivel de educación tanto en España como en Francia para los años 2007 y 2013. Los datos están expresados en porcentaje respecto al total de parados.

Gráfico 21



Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

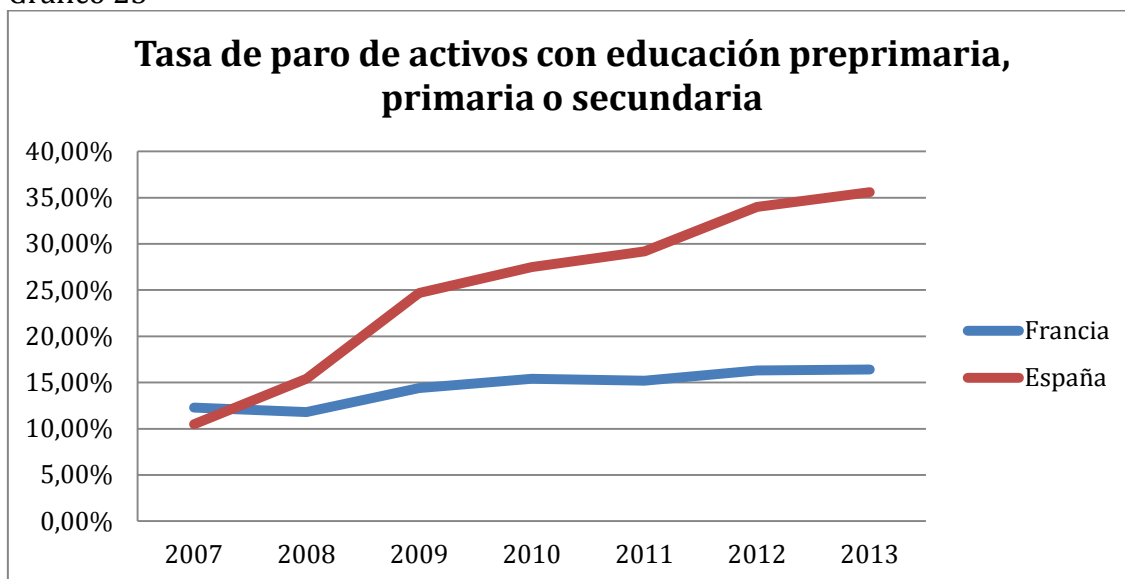
Gráfico 22



Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

Los siguientes 3 gráficos presentan las tasas de desempleo según el máximo nivel de educación alcanzado para España y Francia. Los datos están expresados en porcentaje respecto al total de activos de cada categoría según el nivel de educación para los periodos comprendidos entre 2007 y 2013.

Gráfico 23



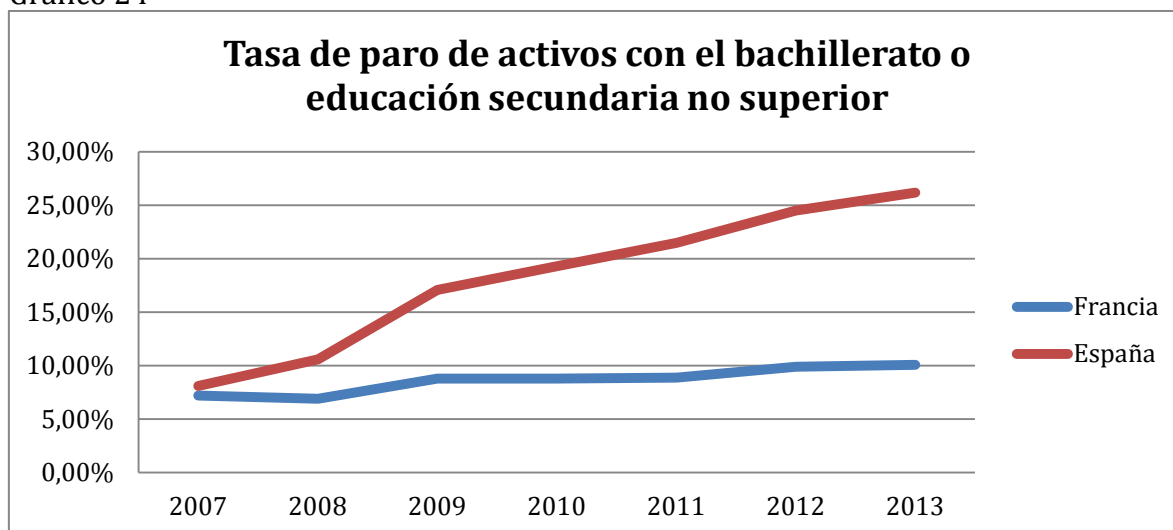
Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

La tasa de paro de los activos con educación preprimaria, primaria o secundaria ha sido históricamente la más elevada respecto al resto de activos con niveles de educación superiores. Este fenómeno se producido tanto en España como en Francia. En nuestro país, desde el año 2007 la tasa de paro de los activos poseedores únicamente de la educación obligatoria ha aumentado en 25,10 puntos porcentuales, pasando del 10,5% al 35,6%. En lo que se refiere a Francia, su tasa de paro es del 16,4%, apenas cuatro puntos superior a la de antes de la crisis. En ambos países estos aumentos han sido los más elevados entre los distintos niveles de educación.

Si nos atenemos al peso de estos parados respecto al total de parados, se aprecian diferencias significativas entre ambos países. En España se puede afirmar que actualmente más de la mitad de los parados no han completado el bachillerato (54,9% del total). Traducido en números absolutos, de los 5.985.700 parados, 3.286.343 no poseen estudios secundarios. El hecho de que existan en España más de 3 millones de desempleados sin estudios supone un problema de una magnitud considerable, especialmente para la (re)incorporación de estas personas al mundo laboral, especialmente si la recuperación viene acompañada de un aumento de la mano de obra cualificada

En Francia, sin embargo la situación de este colectivo es menos dramática. Respecto al peso de los desempleados sin estudios en el conjunto de todos los desempleados, estos representan aproximadamente un tercio (33,14%) del total. Por lo tanto, en el país galo, si bien es cierto que la tasa de paro de las personas sin estudios es la mayor de todas, este problema dista mucho de ser tan importante como en España puesto que apenas hay 930.000 parados en esta situación.

Gráfico 24

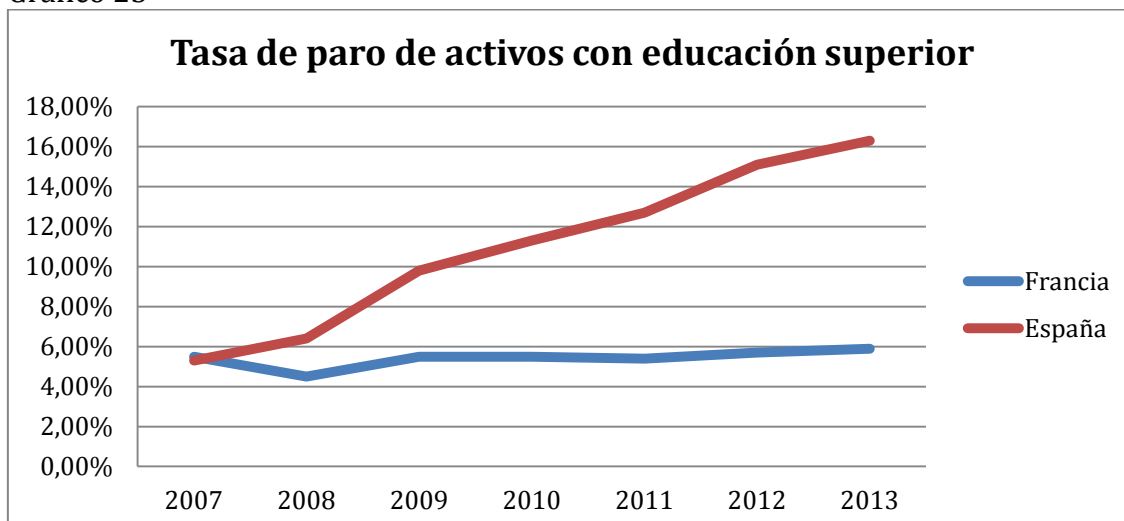


Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

En España, la tasa de paro de los activos con estudios intermedios, es decir, que como máximo han conseguido terminar el bachillerato o poseen una educación secundaria no superior, es actualmente del 26,2% (18 puntos superior a la del 2007). En Francia, desde el inicio de la crisis, esta apenas ha aumentado 2 puntos hasta alcanzar el 10,1%. En otras palabras, en España uno de cada 4 activos con este nivel de estudios está en paro, mientras que en el país galo el desempleo únicamente afecta a uno de cada diez activos con estas características.

Atendiendo a la importancia de esta clase de parados en el total, las diferencias entre ambos países se agrandan. Mientras que en España este colectivo es minoritario (apenas el 23% de los parados poseen este nivel educativo), en el país galo representan el grueso de los desempleados (45% en 2013, 7 puntos más que en 2007).

Gráfico 25

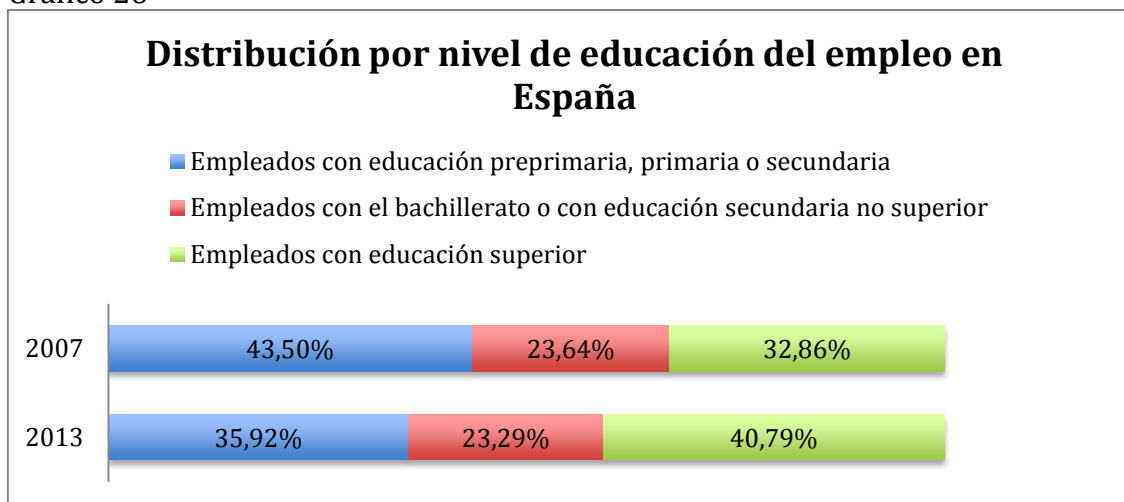


Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

Finalmente, el colectivo que menos ha sufrido la crisis, tanto en España como en Francia es de los titulados superiores. Las tasas de paro de esta clase de activos son las menores si atendemos al nivel de educación. En España, esta se sitúa en el 16,3% (11 puntos mayor que en 2007). En el país galo, la crisis no ha afectado a este colectivo situándose su tasa de paro entorno al 5%.

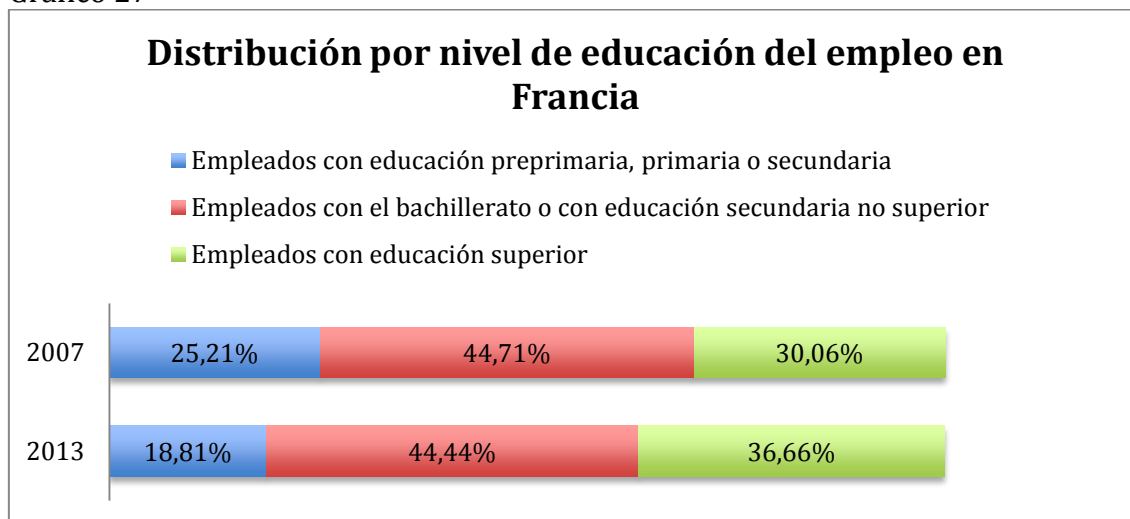
Por otro lado, los titulados superiores son el grupo minoritario en el conjunto de desempleados en ambos países. Si bien uno de cada tres activos es titulado superior tanto en España como en Francia, únicamente uno de cada cinco desempleados posee este nivel de estudios.

Gráfico 26



Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

Gráfico 27



Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

Estos gráficos muestran la distribución por nivel de educación del empleo en España (Gráfico 26) y Francia (Gráfico 27) para los años 2007 y 2013. Resulta evidente la existencia de una relación entre el nivel educativo de los activos de un país con el nivel educativo de las personas empleadas en ese país, no obstante, existen diferencias entre ambos aspectos, diferencias acrecentadas con la crisis económica, en especial en nuestro país.

En España, en el año 2007, el grueso de los empleos (43,5%) estaban ocupados por personas sin estudios, fenómeno favorecido por el boom de la construcción, al no requerirse en este sector un nivel elevado de cualificación. Por otra parte, los empleos ocupados por personas con estudios superiores suponía alrededor de un tercio del total (32,86%). 6 años más tarde, tras la mayor crisis económica en 80 años, el panorama del empleo es bien distinto. De los 3.601.300 empleos destruidos en este tiempo, 2.838.300 (el 78,81%) eran empleos ocupados por personas sin cualificación y 910.500 empleos ocupados por personas con una cualificación media. Sin embargo desde el inicio de la crisis en nuestro país, se han creado 142.800 empleos ocupados por personas con educación superior, un signo esperanzador, sin duda.

La consecuencia de estos cambios es que a día de hoy, más del 40% de los empleos en España están ocupados por personas con estudios superiores (8 puntos más que en 2007) y únicamente el 35,92% de los empleos están en manos de personas sin estudios (8 puntos menos que en 2007). Por lo tanto, se puede afirmar que los empleos que requerían poca cualificación han sido los más afectados por la crisis en España: uno de cada tres empleos ocupados por personas sin estudios en 2007 se ha destruido. De nuevo, la ruptura de la burbuja inmobiliaria está en el origen de este dato, como se explicará en el siguiente punto al ocuparnos de la distribución sectorial del empleo. Por otro lado, y a pesar de la crisis, el mercado de trabajo sigue demandando empleo cualificado en nuestro país

En Francia, la evolución del empleo desde el inicio de la crisis ha sido similar a la de España, si bien es cierto que en una proporción mucho menor.

Desde el año 2007, se han destruido en el país galo 1.600.300 empleos ocupados por personas no cualificadas, al mismo tiempo que se creaban 18.100 y 1.758.200 empleos ocupados por personas con cualificación media y alta respectivamente. La consecuencia en la distribución del empleo por nivel educativo es clara: el peso de los empleos sin cualificación ha caído 7 puntos desde el inicio de la crisis representando a día de hoy el 18,81% del total. Los empleos con cualificación media continúan representando el 44% y los empleos ocupados por personas cualificadas han aumentado 6 puntos su peso en el total.

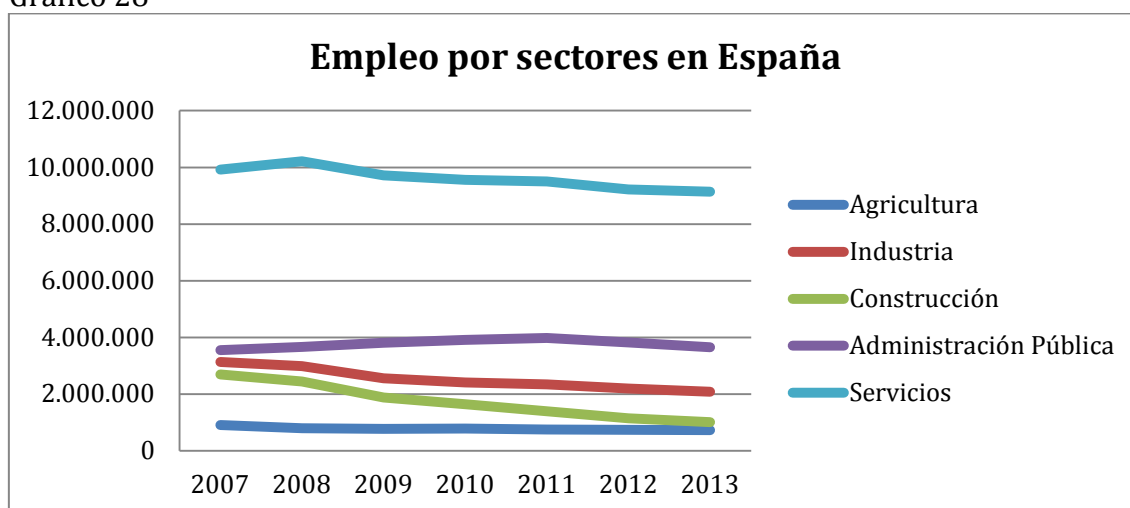
Una vez analizado el papel que juega el nivel de estudios en los mercados laborales de España y de Francia se pueden sacar tres claras conclusiones. En un primer lugar, se puede afirmar que el país galo posee una fuerza laboral mejor educada y preparada que la de nuestro país. En España, el 40% de los activos no tiene estudios frente al 20% en Francia. En cuanto a los desempleados, en nuestro país más de la mitad únicamente poseen la enseñanza obligatoria, situación que afecta solamente a un tercio de los desempleados franceses. En un segundo lugar, este análisis pone en relieve las enormes diferencias en cuanto a la magnitud que ha tenido la crisis en ambos países. Si en 2007 las tasas de paro por nivel educativo eran similares en los dos países, 6 años más tarde las diferencias son abrumadoras: en España, la tasa de paro de los titulados superiores (la menor de entre todas) es la misma que la tasa de paro de las personas sin estudios en Francia (la mayor de entre todas). Finalmente, tal y como ha quedado demostrado en el análisis anterior, la crisis económica ha afectado más a las personas sin estudios que a las personas que disponen de educación. En otras palabras, cuanto menor sea el nivel de estudios de una persona, más vulnerable es ante los cambios en el mercado laboral y más expuesto está al desempleo.

d) En función del sector de actividad de los trabajadores

El siguiente análisis se centra en el nivel de empleo existente en cada sector de actividad, en España y Francia, para el periodo comprendido entre 2007 y la actualidad. Los datos están expresados en personas. La clasificación que elabora la NACE (Clasificación Nacional de actividades económicas) divide el conjunto de la economía en 21 sectores de actividad diferentes. Sin embargo, para simplificar este análisis, se ha optado por crear los siguientes 5 grandes subgrupos de actividades económicas:

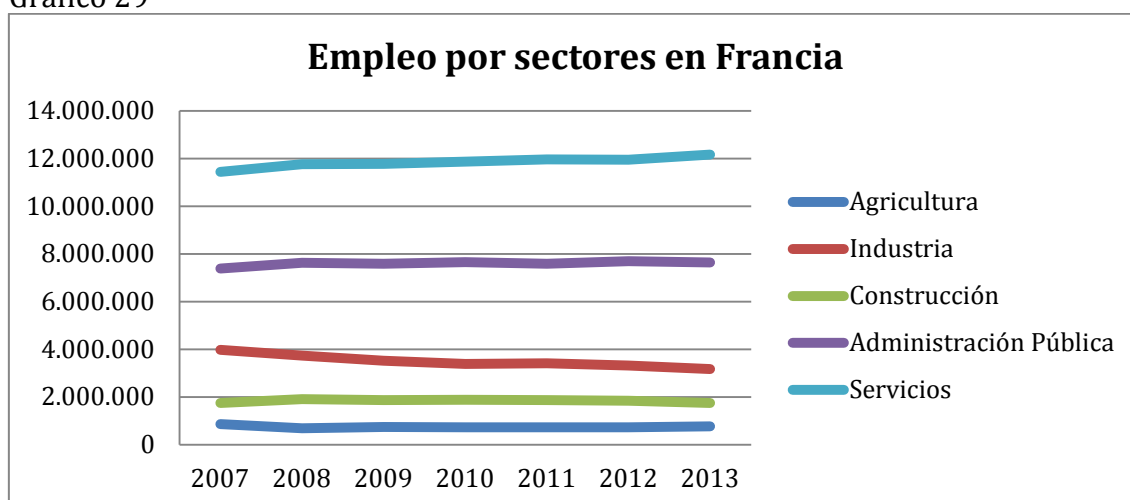
- Agricultura (incluyendo agricultura, pesca, piscicultura y ganadería)
- Industria (incluyendo las industrias manufactureras y extractivas)
- Construcción
- Administración pública (incluyendo educación, sanidad y acción social)
- Servicios (incluye el resto de actividades de servicios)

Gráfico 28



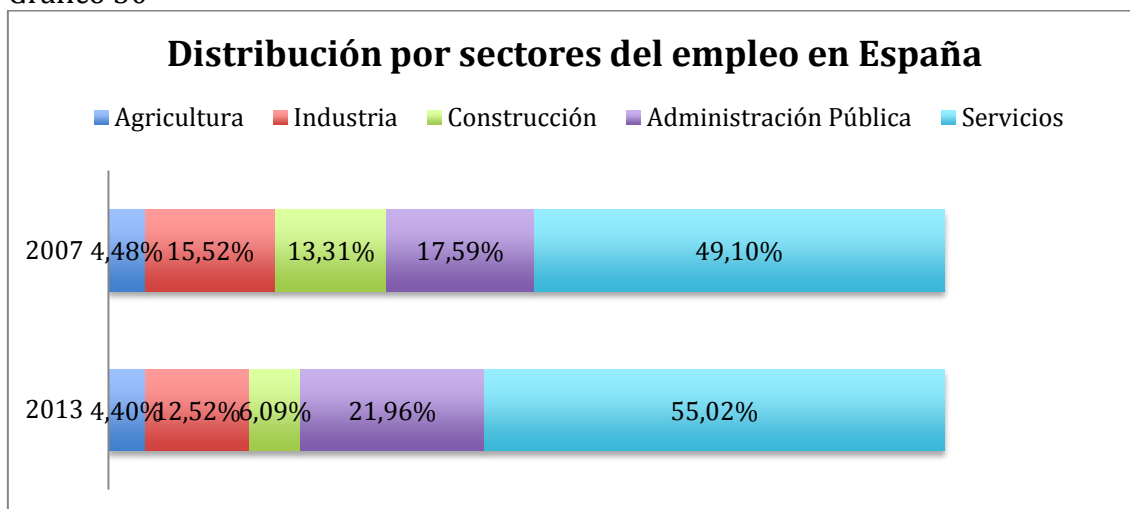
Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

Gráfico 29



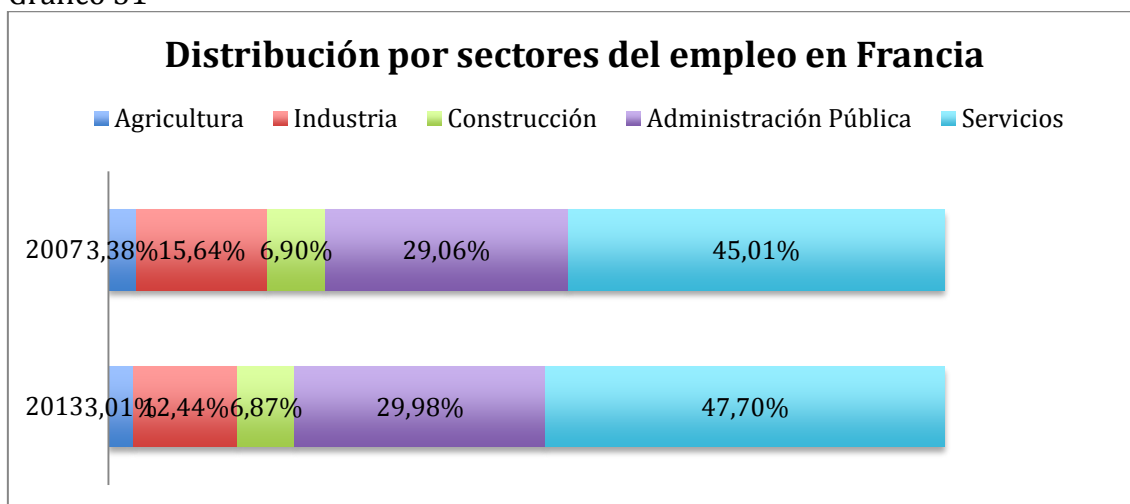
Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

Gráfico 30



Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

Gráfico 31

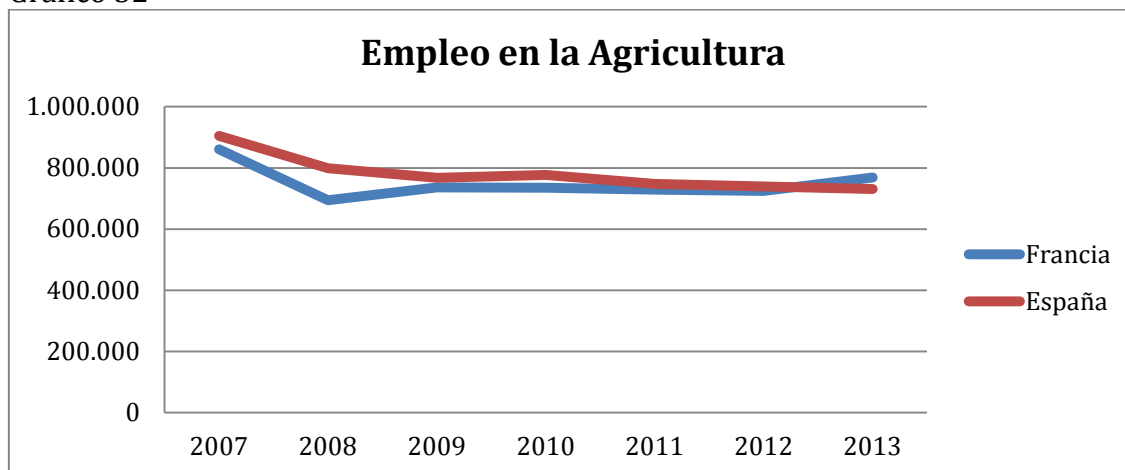


Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

Los gráficos anteriores muestran la distribución del empleo por sectores de actividad en España y Francia, y en ellos se aprecia que nos encontramos ante dos economías muy similares. En ambos países el grueso del empleo se concentra en el sector terciario, también la administración pública tiene un peso importante, siendo el segundo sector de actividad que más trabajo concentra. Le siguen en importancia la industria y la construcción, jugando la agricultura un papel residual en términos de empleo.

Sin embargo, es evidente que la crisis económica no ha afectado a todos los sectores por igual, y que su peso relativo en el total del empleo ha variado respecto a 2007. El siguiente análisis ofrece una descripción más detallada de lo ocurrido en cada sector de actividad desde el inicio de la recesión.

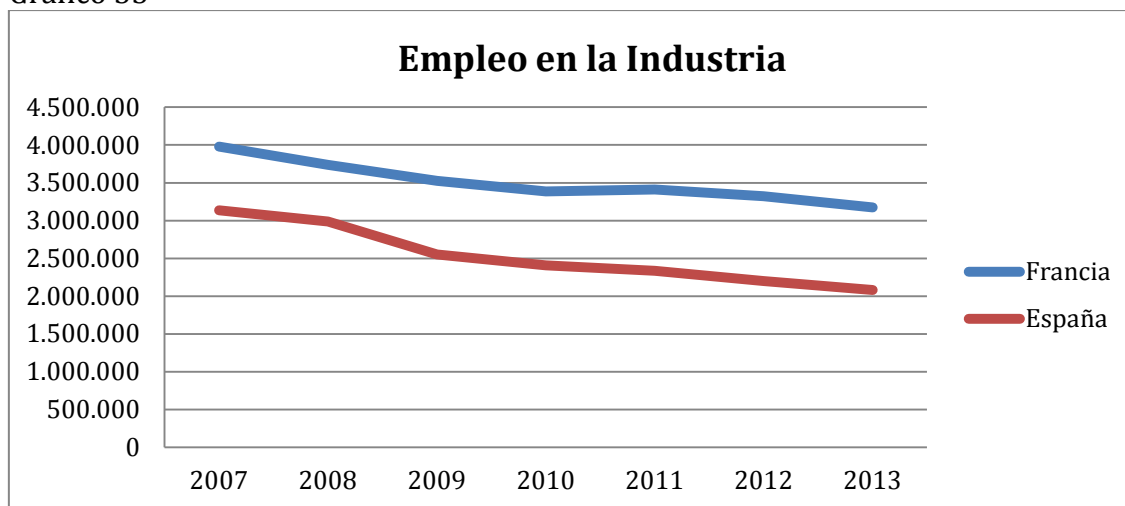
Gráfico 32



Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

Como ya se ha comentado anteriormente, el sector agrícola tiene una importancia menor en términos de empleo en ambos países. Tanto en Francia como en España, el empleo en este sector apenas representa respectivamente un 3% y un 4% del empleo total. No obstante, este sector de actividad no ha logrado sortear la crisis económica. Desde 2007, en España se han perdido 173.900 puestos de trabajo en la agricultura (alrededor de un 20%) y en Francia 91.500 (cerca del 10%). Por lo tanto, la crisis económica ha tenido el doble de impacto en el sector agrícola español que en el francés en lo que a destrucción de empleo se refiere.

Gráfico 33

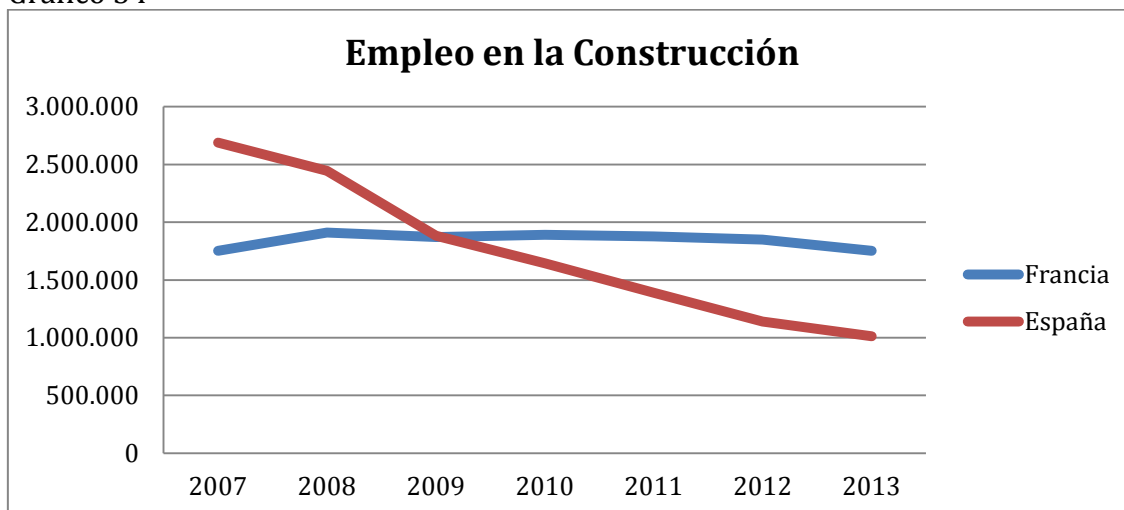


Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

Al igual que en la agricultura, la distribución del empleo en la industria es muy similar, por no decir idéntica en ambos países. A primera vista, se podría pensar que en Francia, al tener una tradición industrial más arraigada, el peso del empleo industrial fuese mayor que en nuestro país. Sin embargo, tanto en España como en Francia el empleo en la industria representa el 12% del total. No obstante, la crisis ha afectado de manera significativa al empleo industrial ya que en 2007

este representaba el 15% del total, también en ambos países. En términos de empleo, en España se han perdido 1.057.300 puestos de trabajo en la industria, un tercio de los existentes en 2007. En Francia, se han perdido 803.800, entorno a un 20% menos. Para el país galo, el sector industrial es el más afectado por la crisis económica en términos de pérdida de puestos de trabajo.

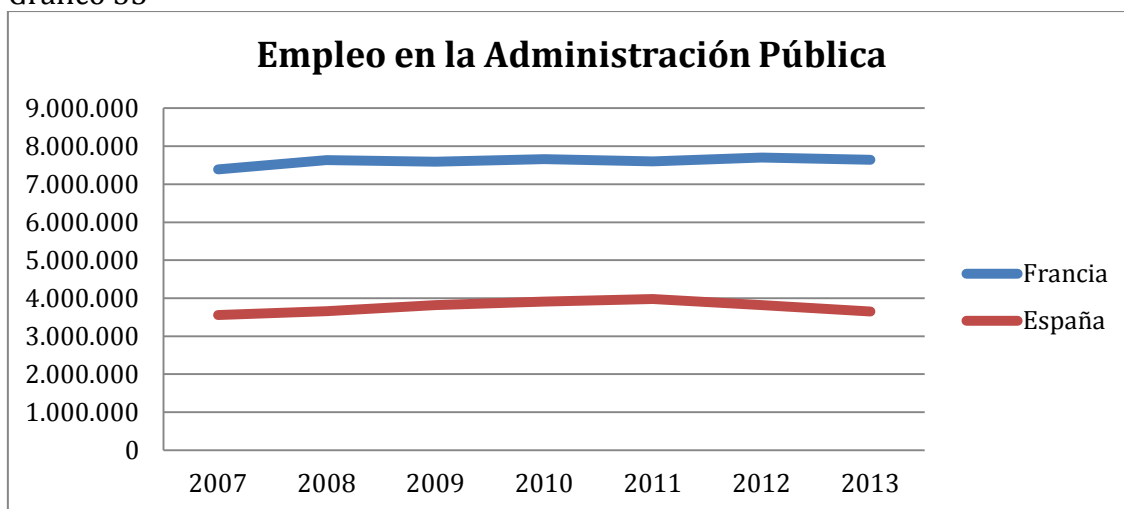
Gráfico 34



Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

La construcción es el emblema de la crisis en España. Los siguientes datos ilustran bien la gravedad de lo ocurrido en este sector. Desde el año 2007, se han perdido 1.678.700 puestos de trabajo en la construcción, es decir, el 62% del empleo en el sector. Si antes de la crisis la construcción daba trabajo al 13% de los trabajadores españoles, hoy en día apenas llega al 6%. En cuanto a Francia, la crisis no ha afectado a este sector en términos de empleo puesto que la construcción sigue siendo el destino del 6,87% de los trabajadores franceses, el mismo porcentaje que en 2007.

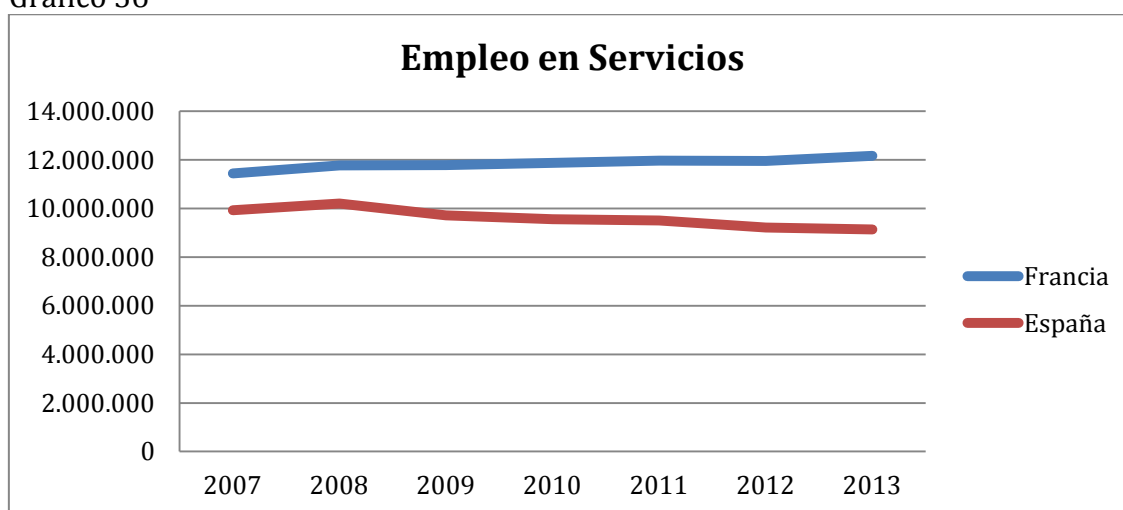
Gráfico 35



Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

Sorprendentemente, el único sector de actividad que ha creado empleo desde 2007 en nuestro país es la administración pública, 93.400 empleos para ser exactos. No obstante, los recortes han provocado que se hayan destruido cerca de 300.000 empleos públicos desde el año 2011. En España, cerca del 22% de los trabajadores se emplean para la administración pública, 4 puntos más que al inicio de la crisis. En cuanto a Francia, esta actividad engloba al 30% de los trabajadores, habiéndose creado 256.800 empleos desde 2007 en el sector público. Por lo tanto, se puede afirmar que la crisis no ha afectado al empleo público tanto como al privado, ni en España ni en Francia. En este sentido, la administración pública juega un papel clave a la hora de reducir el impacto de la crisis en el empleo.

Gráfico 36



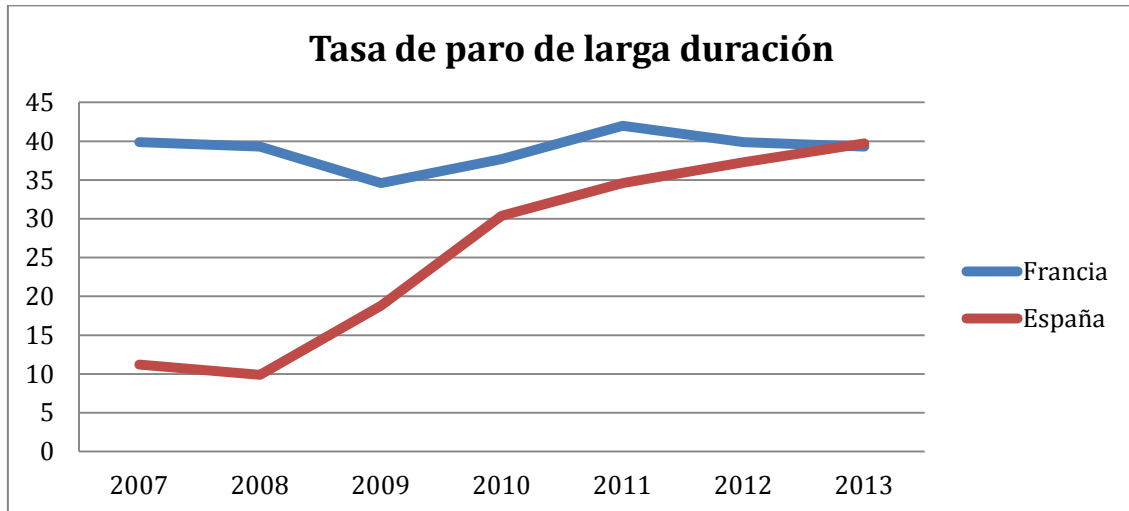
Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

Finalmente, las actividades de servicios son el principal destino ocupacional de los trabajadores de ambos países. En España, el empleo en este sector representa el 55% del total (6 puntos más que en el año 2007) mientras que en Francia aglutina al 47,7% de los empleados. Desde el inicio de la crisis, hay 784.800 trabajadores menos en este sector en nuestro país, mientras que en Francia se han creado 722.100 nuevos puestos de trabajo en los servicios. En este sentido, la crisis ha tenido un impacto bien distinto en el empleo terciario de estos dos países, afectando en mayor grado, como viene siendo habitual en nuestro análisis, al país ibérico.

Por lo tanto, para concluir el impacto que ha tenido la crisis económica en los distintos sectores de actividad, los siguientes datos resultan bastante relevantes. En España, desde 2007, se han perdido 3.601.300 puestos de trabajo, de los cuales, el 46,6% corresponde a la construcción, el 29,3% a la industria, el 21,7% a los servicios y el 4,8% a la agricultura. Este análisis no puede extrapolarse al país galo puesto que se han creado 83.000 empleos en Francia desde 2007. La destrucción de empleos en la industria y la agricultura ha quedado compensada por la creación en los servicios y la administración pública, obteniendo un saldo positivo en este periodo de tiempo.

III- Análisis de otras variables de interés en relación a los mercados de trabajo de estos países

Gráfico 37

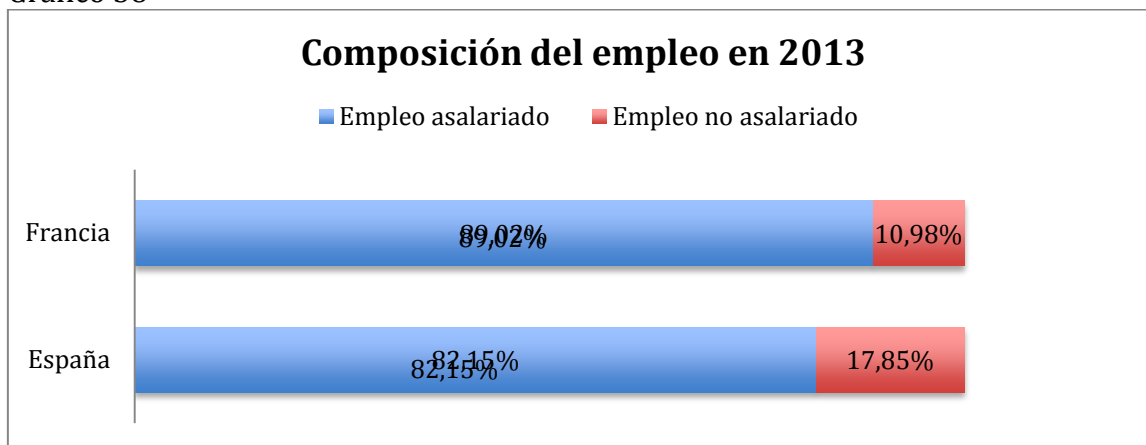


Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

El gráfico anterior muestra la evolución de la tasa de paro de larga duración desde 2007. Un desempleado es considerado de larga duración si lleva más de un año buscando empleo sin encontrarlo. Los datos están expresados en porcentaje respecto al conjunto de desempleados.

Estos datos muestran que existen grandes diferencias entre ambos países en relación al desempleo de larga duración. En Francia, en estos últimos años los parados de larga duración han representado entorno al 40% del total de parados, ratio relativamente constante y que no se ha visto afectado por la crisis. En este sentido, se puede afirmar que el desempleo de larga duración es un problema estructural del mercado laboral francés. En cambio, en nuestro país, la tasa de paro de larga duración ha aumentado 30 puntos desde el 2008 hasta alcanzar el mismo porcentaje que en Francia. Por lo tanto, parece que en nuestro país, el aumento del desempleo de larga duración es una consecuencia coyuntural relacionada con el impacto de la crisis económica en el empleo.

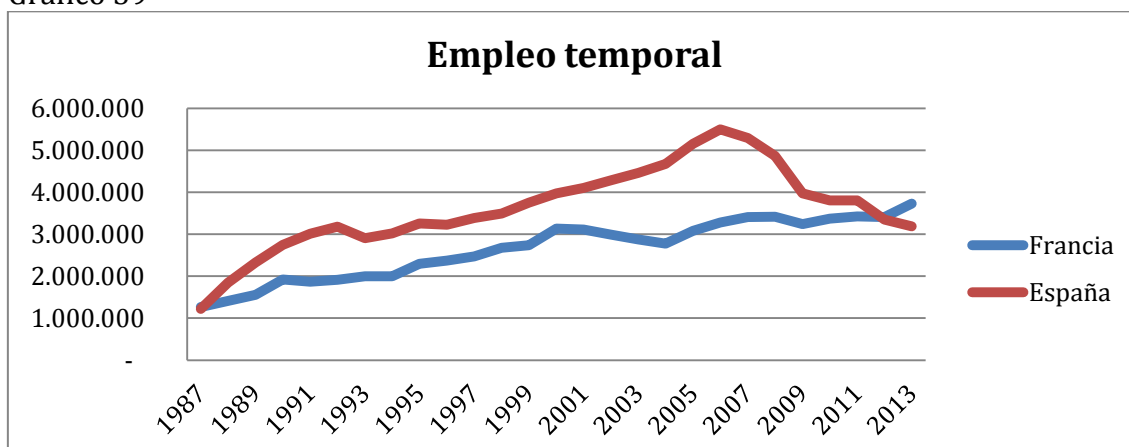
Gráfico 38



Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

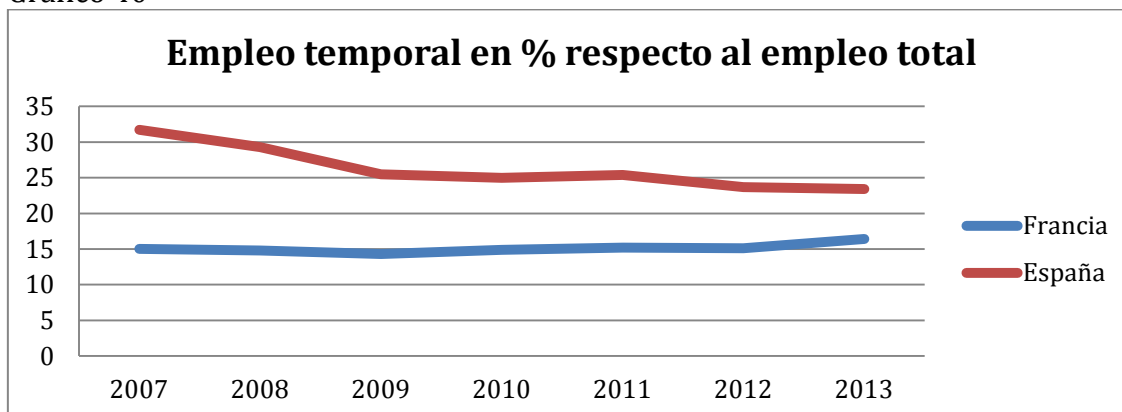
El gráfico anterior muestra la distribución del empleo, para España y Francia en 2013, según si el trabajador es asalariado o no-asalariado. A pesar de ser ampliamente mayoritario el empleo asalariado en ambos países, en España existe un mayor peso del empleo no asalariado o autónomo en comparación con nuestro vecino francés.

Gráfico 39



Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

Gráfico 40



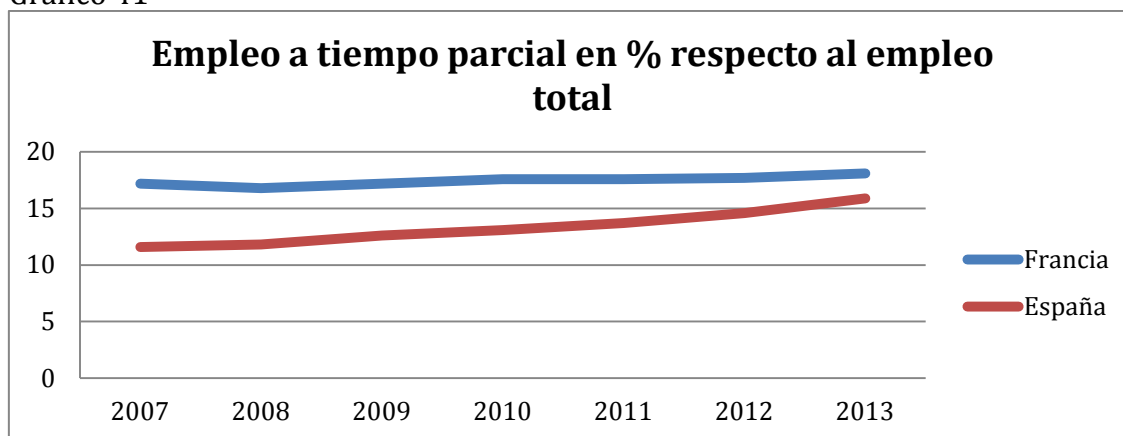
Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

El primer gráfico muestra la evolución del número de empleos temporales en España y Francia desde 1987. El segundo gráfico presenta la variación de la parte de empleos temporales respecto al empleo total, desde 2007.

En un primer lugar, se puede apreciar que el número de empleos temporales aumentó mucho más rápido en España que en Francia durante la década de los noventa y dos mil. Este boom de la temporalidad laboral provocó que en 2007, en España hubiese 1.885.100 empleos temporales más que en Francia. En otras palabras, en aquel año en nuestro país, uno de cada tres empleos era temporal frente a uno de cada seis en Francia.

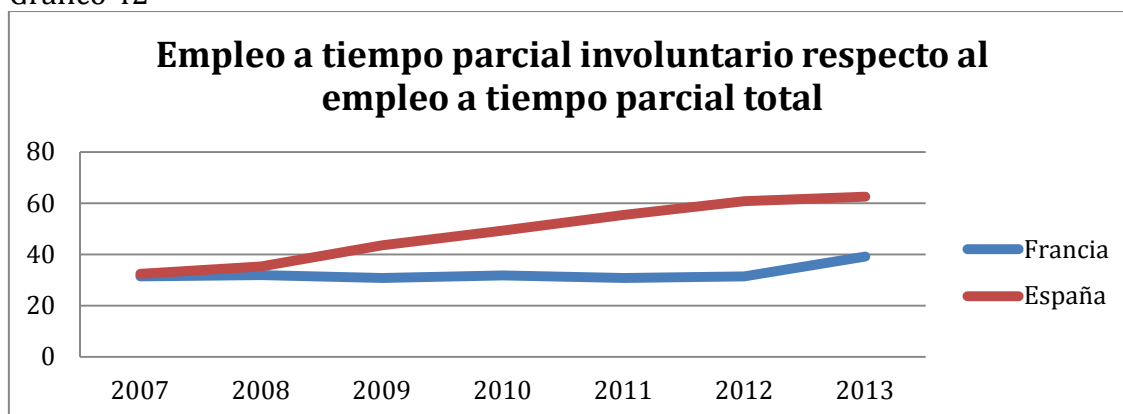
El impacto de la crisis en el empleo temporal ha sido de una magnitud enorme en España: desde el año 2007 se han perdido 2.103.800 de empleos temporales, lo que representa el 58% de los empleos destruidos. En este sentido, han sido los trabajadores temporales los más afectados por la crisis en nuestro país. En cambio, en Francia, no solo la crisis no ha afectado a este tipo de empleo sino que desde 2007 se han creado 316.900 empleos temporales más.

Gráfico 41



Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

Gráfico 42



Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT

En relación al empleo a tiempo parcial, esta modalidad de empleo es minoritaria respecto al empleo total. Este tipo de contrato representa únicamente el 18% de los contratos en Francia y apenas el 15% en España. Lo más relevante acerca del empleo a tiempo parcial es que actualmente, más del 60% de los contratos a tiempo parcial son involuntarios en nuestro país, es decir, que el 60% de las personas que están empleadas a tiempo parcial les gustaría tener un contrato a tiempo completo. Este ratio ha subido casi 30 puntos desde el inicio de la crisis. En cuanto al país galo, cerca del 40% de los empleos a tiempo parcial son involuntarios, 7 puntos más que en 2007.

Por lo tanto, estos datos muestran que si bien el empleo a tiempo parcial ha aumentado en nuestro país, este aumento se ha producido en contra de los intereses y deseos de los trabajadores, puesto que una gran mayoría no deseaba este tipo de contrato. En este sentido, es el mercado laboral el que presenta un gran desajuste entre oferta y demanda de empleo a tiempo parcial, habiendo más oferta por parte de las empresas que demanda por parte de los trabajadores.

Conclusiones

Tras haber analizado los problemas que se planteaban al inicio del documento, se puede concluir que las diferencias en los mercados de trabajo de España y Francia, si bien ya eran profundas desde hace varias décadas, se han acrecentado con la crisis económica de 2007. El desempleo en España ha sido históricamente superior al de Francia, comportándose además de forma más volátil. Tanto el PIB como la tasa de paro españolas crecían más en los periodos de expansión y se contraían más en los periodos de recesión, como bien puede comprobarse en la coyuntura económica actual.

Respecto al papel que juega el género en el mercado laboral, se puede afirmar que la crisis económica de 2007 ha tenido un impacto mucho mayor en los hombres que en las mujeres, y este fenómeno se ha producido tanto en España como en Francia. A día de hoy, y a la inversa de la situación previa a la crisis, los desempleados masculinos son mayoritarios en ambos países y en Francia, por primera vez en la historia, la tasa de paro de los hombres es superior a la de las mujeres.

En relación a las diferencias según la edad de los trabajadores, los jóvenes han sido históricamente, y la crisis ha agravado aún más esta situación, el colectivo más afectado por el desempleo, tanto en España como en el país galo. Si bien en Francia el desempleo juvenil es un problema serio, la situación en España ha alcanzado tintes dramáticos: según el último informe de EUROSTAT, Ceuta es la región europea con más desempleo juvenil (72,7%) seguida de Andalucía (66,1%), Canarias (65,3%), Extremadura (61,7%) y Castilla-La Mancha (61,6%).

Corregir el desempleo es una ardua tarea y más si cabe cuando se sabe que en nuestro país, más de la mitad de los desempleados no poseen estudios, es decir, que a día de hoy en España existen 3.200.000 parados sin educación. Esta situación

únicamente afecta a uno de cada tres parados franceses. En este sentido, la crisis económica ha afectado más a las personas sin estudios que a las personas que disponen de educación. En otras palabras, cuanto menor sea el nivel de estudios de una persona, más vulnerable es ante los cambios en el mercado laboral y más expuesto está al desempleo.

Las divergencias en los mercados de trabajo de España y Francia a raíz de la crisis persisten si nos adentramos en el comportamiento del empleo según el sector de actividad. En España, la mitad de los puestos de trabajo perdidos desde 2007 se han destruido en la Construcción. En Francia, el sector más afectado por la crisis ha sido la Industria si bien es cierto que desde 2007 se ha conseguido una creación de empleo neta entre todos los sectores.

Por otro lado, el mayor aumento del paro y la mayor destrucción de empleo en España no se debe únicamente a una mayor recesión en nuestro país que en Francia. En este sentido, existen factores estructurales propios de la economía española que están detrás de esta mayor fragilidad del empleo. Además, se ha demostrado que la crisis, en términos de caída del empleo y aumento del paro, ha afectado más a unos colectivos que a otros, y esto ha ocurrido de forma más marcada en España. Por lo tanto, esto indica que hay diferencias institucionales en los mercados de trabajo español y francés que hacen que sus reacciones a la crisis sean distintas. Finalmente, para corregir los problemas existentes en el mercado de trabajo español, con el fin de alcanzar una estabilidad similar a la de Francia, no basta con crecer más o aplicar medidas de demanda expansiva. Serían necesarias reformas estructurales en la economía española y en el mercado de trabajo.

En definitiva, este documento puede servir como una sólida base a la hora de tratar de averiguar los motivos que hay detrás de estas diferencias en los mercados de trabajo de ambos países, investigación muy necesaria sin duda tal y como se encuentra actualmente la coyuntura económica en ambos países.

Bibliografía

- Base de datos de EUROSTAT
- Base de datos de AMECO
- OCDE (2013), Employment Outlook